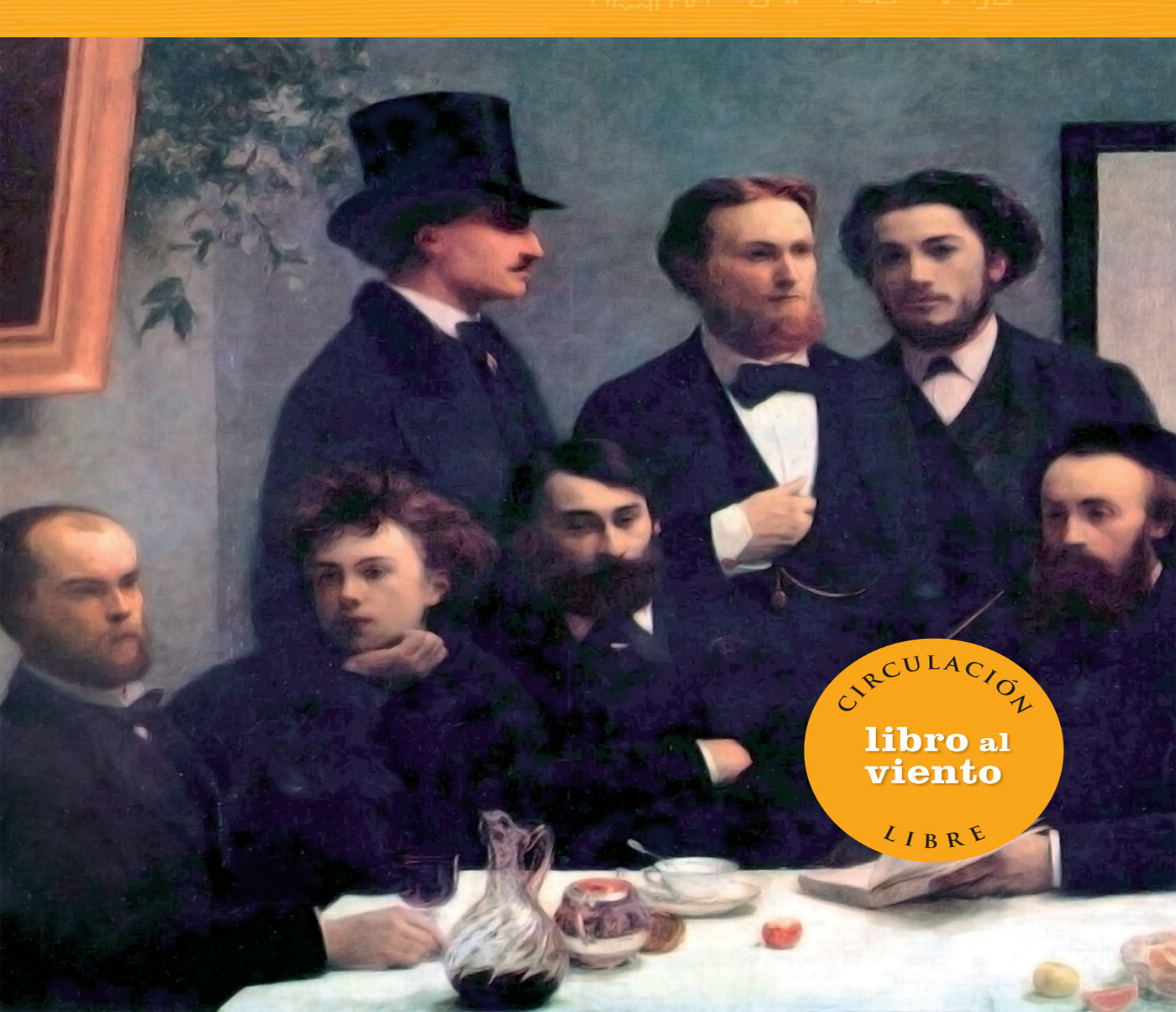
ONCE POETAS FRANCESES





Una campaña de fomento
a la lectura de la secretaría
de cultura, recreación y deporte
y el instituto distrital
de las artes – idartes

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un
bien público. Después de leerlo permita
que circule entre los demás lectores.



Once poetas franceses

Edición bilingüe

Selección y prólogo
Anne Louyot

Traducciones de
Andrés Holguín



Primera edición: Bogotá, abril de 2017

Imágenes: Carátula: portada: detalle del óleo *Un rincón de la mesa* de Henri Fantin-Latour (1872) –en este detalle aparecen los poetas, de izquierda a derecha, sentados: Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Léon Valade y Ernest d'Hervilly, y de pie: Pierre Elzéar, Émile Blémont y Jean Aicard–, ilustraciones tomadas de *Freeimages* [es.freeimages.com], CC BY-SA. Interiores: viñetas tomadas de *ClipArt ETC* [etc.usf.edu/clipart/]; pp. 18-19, Puente del Gard, construido en el siglo I durante el Imperio Romano, grabado de Charles-Louis Clérisseau (1804). Autores: François Villon, por George J. Hagar, *The Standard American Encyclopedia* (New York: University Society Inc., 1916); Louise Labé, detalle de un grabado de Pierre Woeiriot (1555); Víctor Hugo, grabado de A. Nerandar; Gérard de Nerval, retrato de Félix Nadar; Charles Baudelaire, retrato de Étienne Carjat, *circa* 1862; Paul Verlaine, en 1893, retrato de Otto Wegener; Isidore Ducasse a los 20 años, *circa* 1867, detalle de un retrato del fotógrafo Blanchard, Plaza Maubourguet, Tarbes; Arthur Rimbaud, 1872, por Étienne Carjat; Stéphane Mallarmé, 1896, retrato de Félix Nadar; Jules Laforgue, *circa* 1885, tomado de alchetron.com; Guillaume Apollinaire, retrato de 1916.

Este libro fue publicado con el apoyo de la Embajada de Francia,
en el marco del Año Colombia-Francia 2017.

Los derechos de publicación de las traducciones de los poemas incluidos en este libro
fueron cedidos gentilmente para esta edición por las editoriales El Áncora y Panamericana Editorial.

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL, Editor
ÓSCAR PINTO SIABATTO, Diseño + diagramación
ELIBROS EDITORIAL, conversión ebook
978-958-8997-37-7, ISBN
PANAMERICANA FORMAS E IMPRESOS, S.A., Impresión
Impreso en Colombia

GERENCIA DE LITERATURA IDARTES
Calle 8 No. 8-52
Teléfono: 3795750
www.idartes.gov.co
contáctenos@idartes.gov.co
@LibroAlViento Gerencia Literatura Idartes @Libro_Al_Viento

Contenido

Le pont Mirabeau
El puente Mirabeau
Si je mourais là-bas...
Si yo muero allá lejos...
Que lentement passent les heures...
Las horas pasan...
L'adieu
El adiós



Ilustración de la Plaza de la Bastilla,
construida entre 1373 y 1383.

Once poetas franceses en el marco del Año Colombia-Francia 2017

«¿Qué es un poeta sino un traductor, un descifrador?», preguntaba Baudelaire. Parece una respuesta a la observación desdeñosa del enciclopedista D'Alembert: «¿Qué puede comprobar la poesía?».

Este diálogo virtual muestra que la poesía francesa ha sido, desde su origen, un tema de discusión teórica. No era una parte obvia de la producción literaria, tenía que defender su territorio contra la autoridad de la palabra religiosa, la grandeza del discurso filosófico o científico, y la complejidad de la novela. Era criticada por sus contenidos profanos en la Edad Media, sus excesos formalistas en el Renacimiento, su sentimentalismo estéril en el período romántico y su hermetismo en el siglo XX.

Regresemos a la pregunta de Baudelaire, que revela la naturaleza híbrida de la poesía. Es ante todo un arte del lenguaje, permeable a otros modos de expresión, como la música o la retórica, y que permite una percepción más intuitiva y sutil de la realidad. Detecta las vibraciones imperceptibles del mundo, sumerge al lector en las capas profundas de su propia intimidad y desata los nudos de las pasiones humanas. Transforma las palabras más comunes en llaves para descifrar los misterios impenetrables por la razón. Conjunción sutil de sonido, sentido y símbolo, la poesía acompaña y prolonga las grandes experiencias humanas, lo que le permite dirigirse directamente a Dios: «Tú me diste tu barro y en oro lo troqué» (Baudelaire, en el «Proyecto de epílogo» a las *Flores del mal*).

Esta oscilación entre duda y orgullo caracteriza a la poesía francesa durante toda su historia. Al final de la Edad Media, se reivindica en el reinado de Francia el uso de un idioma vernáculo, el francés, que empieza a imponerse como la base de una cultura original. Al contrario del latín y del griego, el francés no modula sus vocales, lo que lleva a los poetas a inventar

un nuevo ritmo basado en las rimas finales. **François Villon** (1431-1463?) inaugura la figura del genio individual, muy distinta de la producción colectiva de los trovadores. En su obra permean el legado rítmico del cantar de gesta y el verdor lexical de las farsas populares. Pero adquiere también dimensiones totalmente inéditas: autobiográfica (en su «Testamento», por ejemplo), metafísica (su «Balada de las damas de antaño» lamenta de manera patética la brevedad de la vida), contestataria (la «Balada de los ahorcados») y, sobre todo, simbólica. Además, su vida agitada, su supuesta locura y su desaparición misteriosa hacen de Villon el primer poeta maldito, hermano de Baudelaire, Nerval, Rimbaud o Verlaine.

En el Renacimiento, el humanismo celebra un ser humano liberado del dominio exclusivo de la religión, capaz de sentir, juzgar y expresarse por sí mismo. Joachim Du Bellay y Pierre de Ronsard, miembros del movimiento La Pléiade, se nutren de los textos de la Antigüedad, pero promueven también una lengua y un estilo poético propio (descrito por Du Bellay en su *Defensa e ilustración de la lengua francesa*). Pierre de Ronsard se hizo famoso a la vez por sus *Himnos* y *Discursos* en honor al rey de Francia y sus sonetos de amor, escritos en versos alejandrinos, la nueva métrica que dominaría la forma poética hasta el siglo XIX. Pero la figura más singular de esta generación es quizás **Louise Labé** (1524-1566), la primera mujer poeta reconocida como tal, miembro del llamado grupo de Lyon. Sus poemas dan paso a la expresión femenina de la pasión amorosa con gran libertad formal y un conocimiento sutil de los movimientos contradictorios del alma («Vivo y muero a la vez»).

El siglo XVII está dividido entre las exuberancias del barroco (Marbeuf) y el clasicismo, que preconiza un ideal de equilibrio, orden y armonía. En poesía, sus representantes más famosos son Malherbe y La Fontaine, pero el período se caracteriza más por el uso del recurso poético en el teatro (Molière, Racine, Corneille). Durante el siglo XVIII, la Iluminación desdeña un tanto la poesía, expresión de la oscuridad del alma, a favor de la filosofía liberadora de Rousseau o de Voltaire, que escriben en verso pero no se denominan a sí mismos poetas. La razón triunfante no deja lugar a este canto de la incertidumbre que es la poesía.

La gran época de la poesía francesa es el siglo XIX. El romanticismo, nacido en Alemania, reviste formas originales y diversas en Francia. Después de la Revolución empiezan tiempos atormentados que auspician la resurgencia de un género literario capaz de explorar los laberintos de la angustia y del temor. Lamartine, con sus *Meditaciones poéticas*, reconecta la sensibilidad humana con la opacidad maternal de la Naturaleza, de la cual el alma es un espejo imperfecto y adolorido. Vigny y Musset lamentan el destino de este Prometeo fracasado que es el hombre moderno. El grande **Víctor Hugo** (1802-1885) otorga a la poesía una dimensión heroica y universal. Sus poemas pueden a la vez denunciar a un déspota, Napoleón III («Los Castigos»), celebrar los textos fundadores de la humanidad, como la Biblia («Booz dormido»), elogiar la fuerza de una naturaleza majestuosa («*Océano nox*») o hundirse en el abismo de los sentimientos («Las contemplaciones»). Frente a ese titán de la poesía, **Gérard de Nerval** (1808-1855) encarna la fragilidad y el vértigo metafísico indisociables de la aventura humana. «El desdichado» es un grito en la noche que proclama el valor poético del suicidio.

En la obra de **Charles Baudelaire** (1821-1867) la desesperación y el «*spleen*» conviven con la afirmación vigorosa de la misión del poeta. Es un «Albatros» cuyas «alas gigantes no lo dejan andar». El poeta está condenado a claudicar en la marginalidad de la sociedad moderna que no reconoce sus facultades de elevación. Pero solo él posee el código para descifrar «los bosques de símbolos» («Correspondencias») y lanzar al lector a una «Invitación al viaje» que lo lleve a continentes lejanos sin moverse de su silla. Víctor Hugo era una figura imponente de la literatura francesa, dominaba la novela, el poema, el panfleto y el discurso político. Con Baudelaire el poeta se singulariza, se vuelve un guía radiante e impredecible.

El simbolismo profundiza esta tendencia de otorgar al poeta poderes superiores, casi alquímicos. **Stéphane Mallarmé** (1842-1898) representa quizás la figura más emblemática del movimiento, con su obra hermética que no se terminó de interpretar («Brisa marina»). **Arthur Rimbaud** (1854-1891) se definía como un «vidente» o un «ladrón de fuego» («Carta a Paul

Demeny»). Pero a diferencia de Mallarmé, este rebelde precoz quería ampliar el territorio de la poesía y romper las barreras de la erudición. Su soneto «El soldado dormido» es todavía uno de los poemas favoritos de los estudiantes. Él logró revolucionar el estilo poético resucitando la epopeya («El barco ebrio») o sacudiendo las limitaciones de las rimas. Su amigo **Paul Verlaine** (1844-1896) fue aún más lejos en este proceso de depuración. Sus poemas cortos y de una delicadeza enigmática se transformaron a menudo en canciones populares. Su melodía melancólica «que no es [...] la misma ni es otra» («Mi sueño familiar») resuena en la memoria de muchas generaciones de lectores franceses.

Isidore Ducasse, conde de Lautréamont (1846-1870), nacido en Uruguay, es autor de una obra alucinada que influenció tanto a los surrealistas como a los patafísicos seguidores de Jarry al proponer una experiencia radical que exalta los sueños y derroca los tabúes morales y sexuales. **Jules Laforgue** (1860-1887), también nacido en Uruguay, uno de los inventores del verso libre, entrecruza con melancolía palabras inventadas y recogidas en la calle, sutilmente iluminadas por un simbolismo desencantado.

Más cerca de nosotros, en el siglo XX, el de las vanguardias, la poesía entra en el remolino de la modernidad. Se abre a la influencia de las artes plásticas, explora el inconsciente (Breton y el surrealismo) y se junta al combate político (Aragon y Éluard). Los versos libres de **Guillaume Apollinaire** (1880-1918), en *Caligramas*, dibujan una paloma o un reloj. Su poesía asume los temas inmemoriales del género, como la huida del tiempo («El puente Mirabeau») y denuncia los horrores de la Primera Guerra Mundial («Si yo muero allá lejos»), en un acto militante que vuelve a poner la palabra del poeta en el centro de las convulsiones del mundo.

Los textos de los **once poetas** seleccionados aquí evocan uno de los temas predilectos de la poesía, el viaje. En el sentido más amplio de la palabra, del viaje al pasado («La balada de las damas de antaño» de Villon, «El puente Mirabeau» de Apollinaire) hasta el último viaje: la muerte («Vivo y muero» de Louise Labé, «El soldado dormido» de Rimbaud), pasando por el inmemorial deseo de otro lugar («*Océano nox*» de Víctor

Hugo, «La invitación al viaje» de Baudelaire), sin olvidar el viaje interlingüístico que permite, gracias a la magia de la traducción, la publicación del presente Libro al Viento 122.

Anne Louyot
Comisaria francesa
del Año Colombia-Francia 2017

Año Colombia-Francia 2017

Este libro ha sido publicado en el marco del Año Colombia-Francia.

Tras un acuerdo binacional entre los presidentes de Francia y Colombia, François Hollande y Juan Manuel Santos, celebrado el 25 de enero de 2015, se estableció que el 2017 sería el mejor escenario para realizar entre ambos países las Temporadas Cruzadas que el gobierno francés organiza desde hace 30 años con diferentes naciones del mundo.

La programación del Año busca actualizar y profundizar el conocimiento que cada país tiene del otro, y fortalecer sus intercambios y cooperación. Otra de las prioridades del Año Colombia-Francia es la de mostrar otra cara de cada país, menos conocida, más sorprendente para el gran público. Durante el primer semestre de 2017 una Francia contemporánea e innovadora hace presencia en Colombia y de junio a diciembre una Colombia creativa y diversa estará presente en Francia.



Once poetas franceses



François Villon (1431-1463?)

Diversas fuentes indican que su verdadero nombre fue François de Montcorbier, pero al ser educado por el capellán Guillaume de Villon empezó a usar dicho apellido. Luego de estudiar brevemente, se dedicó al amor y a la aventura, siendo encarcelado varias ocasiones, tras la última de las cuales fue condenado a la horca pero absuelto en enero de 1463, fecha en la que no vuelve a saberse de él. Plagada de sátira y burla, a la vez que de reflexión y angustia, su obra se centra en el *El testamento* (1461), que se considera la ampliación de *El legado* (1456), a las que se suma *La balada de los ahorcados* (1463); la primera y la última reflejan su preocupación por la pena de muerte.

L'épitaphe Villon

Frères humains qui après nous vivez,
N'ayez les cœurs contre nous endurcis,
Car, si pitié de nous pauvres avez,
Dieu en aura plus tôt de vous mercis.
Vous nous voyez ci attachés cinq, six:
Quant à la chair que trop avons nourrie,
Elle est piéça dévorée et pourrie,
Et nous, les os, devenons cendre et poudre.
De notre mal personne ne s'en rie;

Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

Si frères vous clamons, pas n'en devez
Avoir dédain, quoique fûmes occis
Par justice. Toutefois, vous savez
Que tous hommes n'ont pas bon sens rassis;
Excusez-nous, puisque sommes transis,
Envers le fils de la Vierge Marie,
Que sa grâce ne soit pour nous tarie,
Nous préservant de l'infernal foudre.
Nous sommes morts, âme ne nous harie,
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

Le pluie nous a débués et lavés,
Et le soleil desséchés et noircis;
Pies, corbeaux, nous ont lex yeux cavés,
Et arraché la barbe et les sourcils.
Jamais nul temps nous ne sommes assis;
Puis çà, puis là, comme le vent varie,
A son plaisir sans cesser nous charrie,
Plus becquetés d'oiseaux que dés à coudre.
Ne soyez donc de notre confrérie;
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

Prince Jésus, qui sur tous a maistrie,
Garde qu'Enfer n'ait de nous seigneurie:
A lui n'ayons que faire ni que soudre.
Hommes, ici n'a point de moquerie;
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

Epitafio de Villon
o balada de los ahorcados

Hermanos hombres que viváis más tarde,
con duro corazón no nos juzguéis.
Si de nosotros compasión tenéis,
que Dios después con su piedad os guarde.
Aquí estamos colgados cinco o seis.
El cuerpo, que nutrimos demasiado,
ya está medio podrido y devorado.
Bien que a ser polvo nuestra carne vuelva,
mas no os burléis del mal que nos es dado.
Rogad, más bien, a Dios que nos absuelva.

Dejad que hermanos nuestros os llamemos,
aun cuando hayamos sido condenados
por la justicia a perecer ahorcados,
pues buen sentido todos no tenemos.
Y disculpadnos, ya que fallecemos,
ante el hijo sin mancha de María:
que del fuego nos libre en este día
y, sin cesar, su gracia nos envuelva.
Hemos muerto: ninguno de esto ría.
Rogad, más bien, a Dios que nos absuelva.

Ya la lluvia lavó nuestros despojos
y el sol ennegreció nuestras entrañas.
Los cuervos nos sacaron ya los ojos
y arrancaron la barba y las pestañas.
Jamás inmóviles, a los antojos
nos movemos del viento que nos guía,
más que un dedal picados noche y día
por las aves del campo y de la selva.

No entréis jamás a nuestra cofradía.
Rogad, más bien, a Dios que nos absuelva.

¡Oh Príncipe Jesús, cuyo gobierno
se extiende a todo el mundo, haz que en infierno
Satanás no nos vea entre sus manos!
¡Que huya Satán y que tu gracia vuelva!
No es aquí el caso de reír, hermanos:
rogad, más bien, a Dios que nos absuelva.

Ballade des dames du temps jadis

Dites-moi où, n'en quel pays
Est Flora la belle Romaine,
Archipiades, ne Thaïs
Qui fut sa cousine germaine,
Echo, parlant quand bruit on mène
Dessus rivière ou sur étang,
Qui beauté eut trop plus qu'humaine?
Mais où sont les neiges d'antan?

Où est la très sage Héloïs,
Pour qui fut châtré et puis moine
Pierre Abélard à Saint-Denis?
Pour son amour eut cette essoine.
Semblablement, où est la royne
Qui commanda que Buridan
Fût jeté en un sac en Seine?
Mais où sont les neiges d'antan?

La reine Blanche comme lis

Qui chantait à voix de seraine,
Berthe au grand pied, Bietris, Alis,
Haremburgis qui tint le Maine,
Et Jeanne, la bonne Lorraine
Qu'Anglais brûlèrent à Rouen;
Où sont-ils, où, Vierge souvraine?
Mais où sont les neiges d'antan?

Envoi

Prince, n'enquérez de semaine
Où elles sont, ni de cet an,
Qu'à ce refrain ne vous remaine:
Mais où sont les neiges d'antan?

Balada de las damas de antaño

Decidme dónde, en qué país
Flora está, la bella romana,
dónde Archipa, dónde Thaís,
que era –dicen– su prima hermana...
¿Y Eco, cantante cuando suena
sobre el río un rumor extraño
que fue belleza ultraterrena?
¿Dónde están las nieves de antaño?

¿Dónde Eloísa, por la cual
fue castrado Abelardo un día
y, después de sufrir su mal,
entró de monje a una abadía?
¿Dónde está la reina que ordena

que Buridán, por desengaño,
sea lanzado en un saco al Sena?
¿Dónde están las nieves de antaño?

La reina Blanca, como un lis,
que cantó con voz de sirena,
Berta la del gran pie, Beatriz,
y Juana, nacida en Lorena,
a quien quemaron en Ruán
los ingleses el otro año,
¿dónde están, Virgen, dónde están?
¿Dónde están las nieves de antaño?

Envío

No indagues, Príncipe, su suerte
ni en este mes ni en este año.
Recuerda mi canción y advierte:
¿Dónde están las nieves de antaño?

Ballade des menus propos

Je connais bien mouches en lait,
Je connais à la robe l'homme,
Je connais le beau temps du let,
Je connais au pommier la pomme,
Je connais l'arbre à voir la gomme,
Je connais quand tout est de même,
Je connais qui besogne ou chôme,
Je connais tout, fors que moi-même.

Je connais pourpoint au collet,

Je connais le moine à la gonne,
Je connais le maître au valet,
Je connais au voile la nonne,
Je connais quand pipeur jargonne,
Je connais fol nourris de crèmes,
Je connais le vin à la tonne,
Je connais tout, fors que moi-même.

Je connais cheval et mulet,
Je connais leur charge et leur somme.
Je connais Bietris et Belet,
Je connais guet qui nombre et somme,
Je connais vision et somme,
Je connais la faute des Boesmes,
Je connais le pouvoir de Rome,
Je connais tout, fors que moi-même.

Envoi

Prince, je connais tout en somme,
Je connais colorés et blêmes.
Je connais Mort qui tout consomme.
Je connais tout, fors que moi-même.

Balada sobre mínimos temas

Conozco en la leche cuando cae el mosco,
conozco a lo lejos el hombre que asoma,
conozco el buen tiempo y el malo conozco,
conozco el manzano si veo la poma,
conozco los árboles sacando su goma,
conozco al maestro y al vago asimismo,

conozco las flores cantando su aroma,
lo conozco todo... excepto a mí mismo.

Conozco el vestido si el cuello conozco,
conozco en el vuelo perdiz y paloma,
por el criado al amo siempre reconozco,
conozco al tramposo cuando oigo su idioma,
al monje en el hábito y al pillo en la broma,
conozco en el velo la monja asimismo,
y el vino en el vaso cuando otro lo toma,
lo conozco todo, excepto a mí mismo.

Conozco asno manso y caballo hosco,
conozco la carga que cada uno toma,
a Beatriz, a Laura y a Isabel conozco,
conozco el abismo y también la loma,
conozco el reposo y el sueño asimismo,
conozco las faltas de averroísmo
conozco los grandes poderes de Roma,
lo conozco todo, excepto a mí mismo.

Envío

Lo sé todo, Príncipe, en serio y en broma,
conozco al que es pálido y al rojo asimismo,
conozco la muerte que todo lo toma,
lo conozco todo, excepto a mí mismo.



Louise Labé
(1524-1566)

Perteneció a la Escuela Lionesa del Renacimiento y recibió entre otros muchos apelativos el de la «Safo de Lyon», por la ciudad donde nació, y la «Bella Cordelera», por ser hija y estar casada con hombres de esa industria. Se conocen muy pocos datos sobre su vida e incluso algunos críticos han llegado a especular que fue más una invención del grupo poético al que perteneció. Su obra se centra en tres *Elegías* escritas al estilo de Ovidio y 24 sonetos muy conocidos que ensalzan la pasión de la mujer con un alto grado de erotismo y en un tono que rememora a Petrarca y el Neoplatonismo. Son conocidas también dos breves obras en prosa.

Je vis, je meurs...

Je vis, je meurs: je me brule et me noie.
J'ay chaut extrême en endurant froidure:
La vie m'est et trop molle et trop dure.
J'ai grands ennuis entremêlés de joie:

Tout à un coup je ris et je larmoie,
Et en plaisir maint grief tourment j'endure:
Mon bien s'en va, et à jamais il dure:
Tout en un coup je seiche et je verdoie.

Ainsi Amour inconstamment me mène:
Et, quand je pense avoir plus de douleur,
Sans y penser je me trouve hors de peine.
Puis, quand je crois ma joie être certaine,
Et estre au haut de mon désiré heur,
Il me remet en mon premier malheur.

Vivo y muero a la vez...

Vivo y muero a la vez, me ahogo y quemo;
alterno el frío con la calentura;
y es mi vida, tan plácida y tan dura,
tedio mezclado con un gozo extremo.

Lloro y río a la vez, confío y temo;
en mitad del placer sufro tortura;
mi bien se va, mi bien jamás perdura;
y me seco y doy flor, oro y blasfemo...

Así inconscientemente Amor me lleva,
y, cuando pienso estar más desolada,
salgo, de pronto, de la pena nueva.
O creyéndome cierta de mi dicha
y en lo alto de la hora más deseada,
Amor me vuelve a mi anterior desdicha.

Tant que mes yeux

Tant que mes yeux pourront larmes épandre
A l’heur passé avec toi regretter:

Et qu’aux sanglots et soupirs résister
Pourra ma voix et un peu faire entendre:

Tant que ma main pourra les cordes tendre
Du mignard Luth, pour tes grâces chanter:
Tant que l’esprit se voudra contenter
De ne vouloir rien fors que toi comprendre:

Je ne souhaite encore point mourir.
Mais quand mes yeux je sentirai tarir,
Ma voix cassée, et ma main impuissante,

Et mon esprit en ce mortel séjour
Ne pouvant plus montrer signe d’amante:
Prierai la Mort noircir mon plus clair jour.

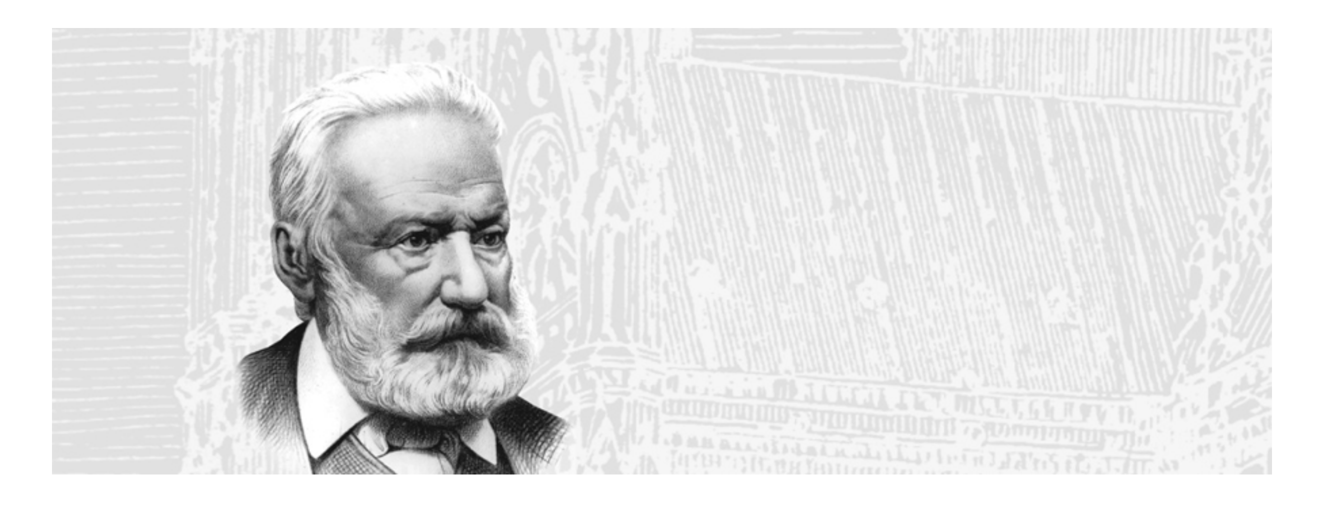
Mientras puedan mis ojos

Mientras puedan mis ojos verter llanto,
llorando por tu amor en todo instante,
mientras mi voz entre sollozos cante
venciendo todavía su quebranto,

mientras pueda mi mano, al son del canto,
decir tu gracia en mi laúd amante
y mi alma esté dichosa y anhelante
queriendo sólo comprender tu encanto,

no desearé la muerte todavía.
Mas cuando sienta rota la voz mía,
los ojos secos ya, la mano inerte

y sienta que ya mi alma no podría
mostrarse amante, pediré a la muerte
que venga a oscurecer mi claro día.



Víctor Hugo
(1802-1885)

Además de poeta fue novelista y dramaturgo, así como intelectual y político comprometido, considerado uno de los más importantes escritores de toda la historia de Francia. Su extensa obra recoge en poesía títulos como *Odas y baladas*, *Las hojas de otoño* y *Las contemplaciones* –de caracter lírico–, como también *Los castigos*, escrita en contra de Napoleón; de hecho su incisiva posición política lo llevó a un exilio de 20 años durante el Segundo Imperio Francés. Entre sus novelas más famosas se cuentan *Los miserables* y *Nuestra señora de París*, y entre sus obras teatrales más divulgadas *Cromwell*, *Hernani* y *Ruy Blas*, en las que expone e ilustra su teoría del drama romántico.

Oceano nox

Oh! combien de marins, combien de capitaines,
Qui sont partis joyeux pour des courses lointaines,
Dans ce morne horizon se sont évanouis!
Combien ont disparu, dure et triste fortune!
Dans une mer sans fond, par une nuit sans lune,
Sous l’aveugle océan à jamais enfouis!

Combien de patrons morts avec leurs équipages!
L’ ouragan de leur vie a pris toutes les pages

Et d’un souffle il a tout dispersé sur les flots!
Nul ne saura leur fin dans l’abîme plongée.
Chaque vague en passant d’un butin s’est chargée;
    L’une a saisi l’esquif, l’autre les matelots!

Nul ne sait votre sort, pauvres têtes perdues!
Vous roulez à travers les sombres étendues,
Heurtant de vos fronts morts des écueils inconnus.
Oh! que de vieux parents, qui n’avaient plus qu’un rêve,
Sont morts, en attendant tous les jours sur la grève
    Ceux qui ne sont pas revenus!

On s’entretient de vous parfois dans les veillées.
Maint joyeux cercle assis sur des ancres rouillées,
Mêle encor quelque temps vos noms d’ombre couverts.
Aux rires, aux refrains, aux récits d’aventures,
Aux baisers qu’on dérobe à vos belles futures,
—Tandis que vous dormez dans les goëmons verts!

On demande: où sont-ils? Sont-ils dans quelque île?
Nous ont-ils délaissés pour un bord plus fertile?
Puis votre souvenir même est enseveli.
Le corps se perd dans l’eau, le nom dans la mémoire;
Le temps, qui sur toute ombre en verse une plus noire,
Sur le sombre océan jette le sombre oubli.

Bientôt des yeux de tous votre ombre est disparue.
L’un n’a-t-il pas sa barque et l’autre sa charrue?
Seules, durant ces nuits où l’orage est vainqueur,
Vos veuves au front blanc, lasses de vous attendre,
Parlent encor de vous, en remuant la cendre
    De leur foyer et de leur cœur.

Et quand la tombe enfin a fermé leur paupière,
Rien ne sait plus vos noms, pas même une humble pierre,
Dans l'étroit cimetière où l'écho nous répond,
Pas même un saule vert qui s'effeuille à l'automne,
Pas même la chanson naïve et monotone
Que chante un mendiant à l'angle d'un vieux pont.

Où sont-ils les marins sombrés dans les nuits noires?
O flots! que vous savez de lugubres histoires!
Flots profonds, redoutés des mères à genoux!
Vous vous les racontez en montant les marées,
Et c'est ce qui vous fait ces voix désespérées
Que vous avez le soir quand vous venez vers nous.

Océano nox

¡Ay, cuántos capitanes y cuántos marineros
que buscaron alegres, distantes derroteros,
se eclipsaron un día tras el confín lejano!
Cuántos, ¡ay!, se perdieron, dura y triste fortuna,
en este mar sin fondo, entre sombras sin luna,
y hoy duermen para siempre bajo el ciego océano.

¡Cuántos pilotos muertos con sus tripulaciones!
Las hojas de sus vidas robaron los tifones
y esparciólas un soplo en las ondas gigantes.
Nadie sabrá su muerte en este abismo amargo.
Al pasar, cada ola de un botín se hizo cargo:
una cogió el esquife y otra los tripulantes.

Se ignora vuestra suerte, oh cabezas perdidas
que rodáis por las negras regiones escondidas

golpeando vuestras frentes con escollos ignotos.
¡Cuántos padres vivían de un sueño solamente
y en las playas murieron esperando al ausente
que no regresó nunca de los mares remotos!

En las veladas hablan a veces de vosotros.
Sentados en las anclas, unos fuman y otros
enlazan vuestros nombres –ya de sombra cubiertos–
a risas, a canciones, a historias divertidas,
o a los besos robados a vuestras prometidas,
¡mientras dormís vosotros entre las algas, yertos!

Preguntan: «¿Dónde se hallan? ¿Triunfaron? ¿Son felices?
¿Nos dejaron por otros más fértiles países?».
Después, vuestro recuerdo mismo queda perdido.
Se traga el mar, el cuerpo y el nombre la memoria.
Sombras sobre las sombras acumula la historia
y sobre el negro océano se extiende el negro olvido.

Pronto queda el recuerdo totalmente borrado.
¿No tiene uno su barca, no tiene otro su arado?
Tan sólo vuestras viudas, en noches de ciclones,
aún hablan de vosotros –ya de esperar cansadas–
moviendo así las tristes cenizas apagadas
de sus hogares muertos y de sus corazones.

Y cuando al fin la tumba los párpados les cierra,
nada os recuerda, nada, ni una piedra en la tierra
del cementerio aldeano donde ni el eco responde,
ni un ciprés amarillo que el otoño marchita,
ni la canción monótona que un mendigo musita
bajo un puente ya en ruinas que su dolor esconde.

¿En dónde están los náufragos de las noches oscuras?
¡Sabéis vosotras, ¡olas!, siniestras aventuras,
olas que en vano imploran las madres de rodillas!
¡Las contáis cuando avanza la marea ascendente
y esto es lo que os da aquella voz amarga y doliente
con que lloráis de noche golpeando en las orillas!

Booz endormi
(*Fragment*)

Booz s'était couché de fatigue accablé;
Il avait tout le jour travaillé dans son aire;
Puis avait fait son lit à sa place ordinaire;
Booz dormait auprès des boisseaux pleins de blé.

Ce vieillard possédait des champs de blés et d'orge;
Il était, quoique riche, à la justice enclin;
Il n'avait pas de fange en l'eau de son moulin;
Il n'avait pas d'enfer dans le feu de sa forge.

Sa barbe était d'argent comme un ruisseau d'avril.
Sa gerbe n' était point avare ni haineuse;
Quand il voyait passer quelque pauvre glaneuse:
—Laissez tomber exprès des épis, disait-il.

Cet homme marchait pur loin des sentiers obliques,
Vêtu de probité candide et de lin blanc;
Et, toujours du côté des pauvres ruisselant,
Ses sacs de grains semblaient des fontaines publiques.

Booz était bon maître et fidèle parent;
Il était généreux, quoiqu'il fût économe;

Les femmes regardaient Booz plus qu’un jeune homme,
Car le jeune homme est beau, mais le vieillard est grand.

Le vieillard, qui revient vers la source première,
Entre aux jours éternels et sort des jours changeants;
Et l’on voit de la flamme aux yeux des jeunes gens,
Mais dans l’œil du vieillard on voit de la lumière.

Donc, Booz dans la nuit dormait parmi les siens;
Près des meules, qu’on eût prises pour des décombres,
Les moissonneurs couchés faisaient des groupes sombres;
Et ceci se passait dans des temps très anciens.

Les tribus d’Israël avaient pour chef un juge;
La terre, où l’homme errait sous la tente, inquiet
Des empreintes de pieds de géants qu’il voyait,
Était mouillée encore et molle du déluge.

[...]

Comme dormait Jacob, comme dormait Judith,
Booz, les yeux fermés, gisait sous la feuillée;
Or, la porte du ciel s’étant entrebâillée
Au-dessus de sa tête, un songe en descendit.

Et ce songe était tel, que Booz vit un chêne
Qui, sorti de son ventre, allait jusqu’au ciel bleu;
Une race y montait comme une longue chaîne;
Un roi chantait en bas, en haut mourait un dieu.

Et Booz murmurait avec la voix de l’âme:
«Comment se pourrait-il que de moi ceci vînt?
Le chiffre de mes ans a passé quatre-vingt,

Et je n’ai pas de fils, et je n’ai plus de femme.
»Voilà longtemps que celle avec qui j’ai dormi,
O Seigneur! a quitté ma couche pour la vôtre;
Et nous sommes encor tout mêlés l’un à l’autre,
Elle à demi vivante et moi mort à demi.

»Une race naîtrait de moi! Comment le croire?
Comment se pourrait-il que j’eusse des enfants?
Quand on est jeune, on a des matins triomphants;
Le jour sort de la nuit comme d’une victoire;

»Mais vieux, on tremble ainsi qu’à l’hiver le bouleau;
Je suis veuf, je suis seul, et sur moi le soir tombe,
Et je courbe, ô mon Dieu! mon âme vers la tombe,
Comme un bœuf ayant soif penche son front vers l’eau».

Ainsi parlait Booz dans le rêve et l’extase,
Tournant vers Dieu ses yeux par le sommeil noyés;
Le cèdre ne sent pas une rose à sa base,
Et lui ne sentait pas une femme à ses pieds.

Pendant qu’il sommeillait, Ruth, une moabite,
S’ était couchée aux pieds de Booz, le sein nu,
Espérant on ne sait quel rayon inconnu,
Quand viendrait du réveil la lumière subite.

Booz ne savait point qu’une femme était là,
Et Ruth ne savait point ce que Dieu voulait d’elle.
Un frais parfum sortait des touffes d’asphodèle;
Les souffles de la nuit flottaient sur Galgala.

L’ ombre était nuptiale, auguste et solennelle;
Les anges y volaient sans doute obscurément,

Car on voyait passer dans la nuit, par moment,
Quelque chose de bleu qui paraissait une aile.

La respiration de Booz qui dormait
Se mêlait au bruit sourd des ruisseaux sur la mousse.
On était dans le mois où la nature est douce,
Les collines ayant des lys sur leur sommet.

Ruth songeait et Booz dormait; l'herbe était noire;
Les grelots des troupeaux palpitaient vaguement;
Une immense bonté tombait du firmament;
C'était l'heure tranquille où les lions vont boire.

Tout reposait dans Ur et dans Jérimadeth;
Les astres émaillaient le ciel profond et sombre;
Le croissant fin et clair parmi ces fleurs de l'ombre
Brillait à l'occident, et Ruth se demandait,

Immobile, ouvrant l'œil à moitié sous ses voiles,
Quel dieu, quel moissonneur de l'éternel été,
Avait, en s'en allant, négligemment jeté
Cette faucille d'or dans le champ des étoiles.

BOOZ DORMIDO
(*Fragmento*)

Rendido de fatiga, ya se había acostado
Booz; entre los surcos trabajó todo el día,
y en el sitio de siempre se había refugiado.
Entre su almacenado trigo, Booz dormía.

Poseía este anciano campos de avena y trigo.

Jamás en sus molinos arrastró fango el agua;
siendo rico, era justo; de todos era amigo;
y nunca fue un infierno el fuego de su fragua.

Su barba era de plata, como un río en la aurora.
Ni avaricia ni odio su surco cosechaba.
Al ver pasar alguna pobre recogedora
—«dejad caer espigas de intento», murmuraba.

Puro marchaba este hombre, lejos de oblicua senda.
De blanco lino cándido y probidad vestía.
Y siempre entre los pobres derramando su hacienda,
su granero una fuente pública parecía.

Buen amo y fiel con todos, cumplía sus deberes;
era en todo ordenado y a la vez generoso.
Miraban más que a un joven a Booz las mujeres,
pues si un joven es bello, un anciano es grandioso.

Un viejo que retorna a la primera fuente,
deja el día cambiante y en lo inmortal se interna.
En los ojos de un joven brilla una llama ardiente,
pero en los de un anciano fulge una luz eterna.

Así, Booz dormía entre sus servidores;
y, entre muelas alzadas como escombros ignotos,
reposaban, en grupos negros, los segadores.
Y todo esto pasaba en tiempos muy remotos.

Cada tribu tenía un juez por gobernante.
Y al suelo, donde el hombre de Israel descubría
–bajo la errante tienda– las huellas de un gigante,
el agua del diluvio aún humedecía.

[...]

Como antaño Jacob o Judith, sin recelos,
Booz profundamente dormía en la enramada.
Pero, habiéndose abierto la puerta de los cielos,
vino a invadir un sueño su cabeza extasiada.

Vio Booz en su sueño que una encina sagrada,
saliendo de su vientre, hasta el cielo subía,
y ascendía una estirpe al tronco encadenada:
abajo un rey cantaba y en lo alto un dios moría.

Pero a Booz en su alma una voz le atormenta:
«¿Cómo toda esta raza puede de mí nacer?
La cuenta de mis años ha pasado de ochenta
y no he tenido hijos ni tengo ya mujer.

»Hace mucho que aquélla, Señor, con quien dormía,
buscando el lecho tuyo dejó el mío desierto,
y el uno al otro se halla mezclado todavía:
ella aún medio viva y yo a medias ya muerto.

»¿Cómo saldrá de mí toda una raza nueva?
¿Ni cómo tener hijos en mi vejez sin gloria?
Sólo el joven posee la luz que se renueva;
la luz brota del caos como de una victoria;

»un viejo, en cambio, tiembla como una débil palma.
Estoy viudo, estoy solo; llegar la noche siento.
Y ya inclino, Dios mío, hacia la tumba el alma
como hacia el agua inclina la testa un buey sediento».

Así Booz hablaba en su rapto extasiado,
volviendo a Dios los ojos que aquel sueño invadía.
No siente el cedro que una rosa tiembla a su lado,
y una mujer Booz a sus pies no sentía.

Pues mientras él soñaba, Ruth, una moabita,
con el seno desnudo y a sus pies acostada,
esperaba quién sabe qué centella inaudita
que al despertar de pronto, surgiera en la alborada.

Y Booz no sabía que una mujer estaba
allí, ni Ruth sabía lo que Dios quería de ella.
Un jardín de asfódelos el aire perfumaba
y la noche nacía con la primera estrella.

La sombra era solemne, nupcial y majestuosa;
los ángeles volaban, sin duda, oscuramente,
pues cruzaba de pronto la noche misteriosa
algo azul como un ala que turbaba el ambiente.

Booz adormecido confundía su aliento
con el rumor del agua que en la yerba corría.
Era el mes en que el campo se hace más dulce; el viento
un aroma de lirios de las cumbres traía.

Ruth soñaba; él dormía; la yerba estaba oscura;
el rebaño agitaba sus dulces esquilones.
Una bondad sin límites llovía de la altura.
A esta hora serena van a beber los leones.

Los astros esmaltaban la bóveda sombría.
Todo en Jerimadeth como en Ur reposaba;
y, entre las dulces flores de la sombra, fulgía

clara la media luna. Y Ruth se preguntaba,

inmóvil, entreabriendo los ojos vagamente,
cuál dios, cuál segador había abandonado
–al cruzar el eterno verano, negligente–
aquella hoz de oro en el campo estrellado.



GÉRARD DE NERVAL (1808-1855)

Su nombre real fue Gérard Labrunie y además de poeta fue traductor y ensayista, uno de los más representativos del romanticismo francés. Aunque nació en París fue educado en Valois; de ello dan cuenta algunas de sus obras. Su trabajo como traductor y periodista lo acercó a algunos de los artistas más importantes de su tiempo y gracias a una herencia tuvo oportunidad de viajar por varios países de Europa y África. Se suicidó relativamente joven acosado por la depresión y la locura. Entre sus obras más representativas están, en poesía, *Las quimeras* y, en prosa, *Viaje a Oriente*, *Las hijas del fuego*, *Aurelia* y *Sylvie, recuerdos del Valois*, título 121 de la colección Libro al Viento.

JE SUIS LE TÉNÉBREUX...

Je suis le Ténébreux, —le Veuf—, l'Inconsolé,
Le Prince d'Aquitaine à la Tour abolie:
Ma seule *Étoile* est morte, — et mon luth constellé
Porte le *Soleil* noir de la *Mélancolie*.

Dans la nuit du Tombeau, Toi qui m'as consolé,
Rends-moi le Pausilippe et la mer d'Italie,
La *fleur* qui plaisait tant à mon cœur désolé,
Et la treille où le Pampre à la Rose s'allie.

Suis-je Amour ou Phébus?... Lusignan ou Biron?
Mon front est rouge encore du baiser de la Reine;
J'ai rêvé dans la Grotte où nage la Sirène...

Et j'ai deux fois vainqueur traversé l'Achéron:
Modulant tour à tour sur la lyre d'Orphée
Les soupirs de la Sainte et les cris de la Fée.

El desdichado

Yo soy el tenebroso, el viudo, el desdichado.
Príncipe de Aquitania, perdí mi torre un día.
Murió mi única estrella. Mi laúd constelado
sólo oculta el sol negro de la Melancolía.

Cuando duerma en la tumba, tú que me has consolado
devuélveme el Pausílipo y el mar del Mediodía,
la flor que tanto amaba mi pecho desolado
y el huerto donde el pámpano a la rosa se unía.

¿Soy Biron, Lusignan, Amor o Faetonte?
El beso de la reina sigue rojo en mi frente.
Yo soñé entre la gruta donde la ninfa nada.

Y dos veces, triunfante, traspasé el Aqueronte,
repitiendo en la órfíca lira, alternadamente,
los trenos del mártir y los gritos del hada.

Vers dorés

Eh quoi? tout est sensible!
PYTHAGORE

Homme! libre penseur — te crois-tu seul pensant
Dans ce monde, où la vie éclate en toute chose?
Des forces que tu tiens ta liberté dispose,
Mais de tous tes conseils l'univers est absent.

Respecte dans la bête un esprit agissant...
Chaque fleur est une âme à la Nature éclose;
Un mystère d'amour dans le métal repose:
Tout est sensible! — et tout sur ton être est puissant!

Crains dans le mur aveugle un regard qui t' épie:
A la matière même un verbe est attaché...
Ne le fais pas servir à quelque usage impie.

Souvent dans l' être obscur habite un Dieu caché;
Et, comme un œil naissant couvert par ses paupières,
Un pur esprit s'accroît sous l'écorce des pierres.

VERSOS DORADOS

Todo es sensible
PITÁGORAS

Mientras te sientes único ser pensante y consciente,
la vida emerge en todas las cosas terrenales.
La libertad encauza tus impulsos vitales,
pero de tus designios el cosmos se halla ausente.

Descubre en cada bestia un ánima latente;

son las flores abiertas fuerzas espirituales;
un misterio de amor se esconde en los metales.
«Todo es sensible». Y todo te afecta intensamente.

Teme en el muro ciego un ojo que te espía.
En la materia misma el verbo se halla injerto:
no le hagas, pues, cumplir una consigna impía.

Un dios oculto habita en cada ser oscuro
y, como un ojo bajo su párpado entreabierto,
palpita en cada piedra un espíritu puro.

Une allée du Luxembourg

Elle a passé, la jeune fille
Vive et preste comme un oiseau:
A la main une fleur qui brille,
A la bouche un refrain nouveau.

C’est peut-être la seule au monde
Dont le cœur au mien répondrait,
Qui venant dans ma nuit profonde
D’un seul regard l’ éclaircirait!...

Mais non, — ma jeunesse est finie...
Adieu, doux rayon qui m’ as lui, —
Parfum, jeune fille, harmonie...
Le bonheur passait, — il a fui!

En la alameda del Luxemburgo

Viva y ligera como un ave,
junto a mí la joven pasó,
llevando una flor en la mano
y en los labios una canción.

Tal vez la única en el mundo
que respondería a mi amor
y aclararía con sus ojos
mi profunda noche interior...

Mas ya pasó mi juventud.
¡Dulce luz que brillaste, adiós!
Perfume, muchacha, armonía...
¡La dicha pasaba... y huyó!



CHARLES BAUDELAIRE (1821-1867)

Considerado un ícono por excelencia del simbolismo, además de poeta fue ensayista, crítico de arte y traductor –tradujo extensamente la obra de Edgar Allan Poe–. Por su vida bohemia y plagada de excesos fue incluido por Paul Verlaine dentro del grupo de «poetas malditos» de Francia. Su padre murió tempranamente, por lo que su madre se casó por segunda vez y esto hizo que el poeta desarrollara una relación de amor y odio hacia su familia; todo redundó en la asunción de una actitud libertina y despreocupada pero a la vez crítica de la sociedad de su tiempo. Entre sus obras capitales están los poemarios *Las flores del mal, Los paraísos artificiales* y *Los pequeños poemas en prosa o Spleen de París*.

L'ALBATROS

Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,
Qui suivent, indolents compagnons de voyage,
Le navire glissant sur les gouffres amers.

A peine les ont-ils déposés sur les planches,
Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux,

Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches
Comme des avirons traîner à côté d'eux.

Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!
Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid!
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,
L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait!

Le Poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.

El albatros

Se divierten a veces los rudos marineros
cazando los albatros, grandes aves del mar,
que siguen a las naves –errantes compañeros–
sobre el amargo abismo volando sin cesar.

Torpes y avergonzados, tendidos en el puente,
los reyes, antes libres, de la azul extensión
sus grandes alas blancas arrastran tristemente
como dos remos rotos sobre la embarcación.

¡Aquel viajero alado, cuan triste y vacilante!
¡Él, antes tan hermoso, cuan grotesco y vulgar!
Uno el pico le quema con su pipa humeante;
otro imita, arrastrándose, su manera de andar.

Se asemeja el poeta a este rey de la altura
que reta el arco y vence las tormentas del mar:

desterrado en la tierra, burlado en su amargura,
¡sus alas de gigante le impiden caminar!

L'invitation au voyage

Mon enfant, ma sœur,
Songe à la douceur
D'aller là-bas vivre ensemble!
Aimer à loisir,
Aimer et mourir
Au pays qui te ressemble!
Les soleils mouillés
De ces ciels brouillés
Pour mon esprit ont les charmes
Si mystérieux
De tes traîtres yeux,
Brillant à travers leurs larmes.

Là, tout n' est qu' ordre et beauté,
Luxe, calme et volupté.

Des meubles luisants,
Polis par les ans,
Décoreraient notre chambre;
Les plus rares fleurs
Mêlant leurs odeurs
Aux vagues senteurs de l'ambre,
Les riches plafonds,
Les miroirs profonds,
La splendeur orientale,
Tout y parlerait
À l'âme en secret

Sa douce langue natale.

Là, tout n’ est qu’ordre et beauté,
Luxe, calme et volupté.

Vois sur ces canaux
Dormir ces vaisseaux
Dont l’humeur est vagabonde;
C’est pour assouvir
Ton moindre désir
Qu’ils viennent du bout du monde.
Les soleils couchants
Revêtent les champs,
Les canaux, la ville entière,
D’hyacinthe et d’or;
Le monde s’ endort
Dans une chaude lumière.

Là, tout n’ est qu’ ordre et beauté,
Luxe, calme et volupté.

La invitación al viaje

¡Piensa, niña mía,
sueña en la alegría
de viajar muy lejos y unidos vivir!
¡Amar sin cesar,
amar y expirar
en aquel país semejante a ti!
Sus soles velados,
por cielos nublados,
tienen para mi alma la fascinación

de tus agoreros
ojos traicioneros
que a través del llanto muestran su fulgor.

Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.

Muebles que pulieron
los años que fueron
en nuestras alcobas nos esperarán.
Las más raras flores,
sus vagos olores,
la mágica esencia del ámbar y el mar,
los ricos plafondos,
los espejos hondos,
las gemas cambiantes y el lujo oriental
hablarán al alma
dulcemente en calma
en su misterioso lenguaje natal.

Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.

Mira, mira ancladas
las naves aladas
cuyo rumbo errante dirigió el azar;
a satisfacer
tu menor placer
vienen desde todos los puertos del mar.
Soles vesperales
tiñen los canales,
el puerto, los barcos, toda la ciudad
de púrpura y oro,

y el mundo sonoro
duerme envuelto en una dulce claridad.

Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.

L'horloge

Horloge! Dieu sinistre, effrayant, impassible,
Dont le doigt nous menace et nous dit: «Souviens-toi!
Les vibrantes Douleurs dans ton cœur plein d'effroi
Se planteront bientôt comme dans une cible;

«Le Plaisir vaporeux fuira vers l'horizon
Ainsi qu'une sylphide au fond de la coulisse;
Chaque instant te dévore un morceau du délice
A chaque homme accordé pour toute sa saison.

«Trois mille six cents fois par heure, la Seconde
Chuchote: *Souviens-toi!* —Rapide, avec sa voix
D'insecte, Maintenant dit: Je suis Autrefois,
Et j'ai pompé ta vie avec ma trompe immonde!

«*Remember! Souviens-toi!* prodigue! *Esto memor!*
(Mon gosier de métal parle toutes les langues).
Les minutes, mortel folâtre, sont des gangues
Qu'il ne faut pas lâcher sans en extraire l' or!

«Souviens-toi que le Temps est un joueur avide
Qui gagne sans tricher, à tout coup! c'est la loi,
Le jour décroit; la nuit augmente; *souviens-toi!*
Le gouffre a toujours soif; la clepsydre se vide.

«Tantôt sonnera l’heure où le divin Hasard,
Où l’auguste Vertu, ton épouse encor vierge,
Où le Repentir même (oh! la dernière auberge!),
Où tout te dira: meurs, vieux lâche! Il est trop tard!»

El reloj

¡Reloj!, dios espantable, siniestro y siempre en calma
que nos dice «recuerda» con su implacable dedo.
«Pronto, como en un blanco, mientras tiemblas de miedo,
los vibrantes dolores se clavarán en tu alma.

«Huirá hacia lontananza la dicha apetecida,
lo mismo que huye una sílfide por el foro,
y roerá cada instante pedazos del tesoro
de delicia fijada para toda tu vida.

«Tres mil seiscientas veces cada hora, el Segundo
cuchichea «¡recuerda!» Con el tono apagado
de un insecto el Ahora dice: Soy el pasado
y he chupado tu vida con este hocico inmundo.

«*¡Remember! ¡Souviens-toi! ¡Esto memor! ¡Recuerda!*
(Habla todas las lenguas mi paladar sonoro).
Son gangas los minutos: sácales todo el oro
antes de que se escapen y tu fuerza se pierda.

«El tiempo es un tahúr que gana y no se sacia.
Sin trampas, gana siempre: es la ley inmutable.
La noche se avecina. ¡Recuerda, miserable!
¡Tiene sed el abismo! La clepsidra se vacía...

«Pronto vendrá la hora en que el Azar cobarde,
la Virtud, esa esposa que es virgen todavía,
y hasta el Remordimiento, todo te dirá un día:
¡Muere, viejo aterrado, es demasiado tarde!».



Paul Verlaine (1844-1896)

Hijo de un capitán del ejército, Paul Verlaine estudió en París y entró a trabajar muy joven al ayuntamiento, época para la cual se acercó a los cafés y salones literarios. En 1871, a un año de casarse con Mathilde Mauté, conoció al joven Arthur Rimbaud, de quien se hizo amante y con quien escapó a Londres y luego a Bruselas, en donde, tras herirlo, fue condenado a dos años de prisión; allí Verlaine se convirtió al catolicismo. Al salir se empleó como profesor y empezó una constante labor literaria como crítico y poeta. Entre sus obras más representativas están *Poemas saturnianos*, *Romanzas sin palabras* y *Antaño y hogaño*.

Mon rêve familier

Je fais souvent ce rêve étrange et pénétrant
D'une femme inconnue, et que j'aime, et qui m'aime,
Et qui n'est, chaque fois, ni tout à fait la même
Ni tout à fait une autre, et m'aime et me comprend.

Car elle me comprend, et mon cœur, transparent
Pour elle seule, hélas! cesse d'être un problème
Pour elle seule, et les moiteurs de mon front blême,
Elle seule les sait rafraîchir, en pleurant.

Est-elle brune, blonde ou rousse? — Je l'ignore.
Son nom? Je me souviens qu'il est doux et sonore
Comme ceux des aimés que la Vie exila.

Son regard est pareil au regard des statues,
Et, pour sa voix, lointaine, et calme, et grave, elle a
L'inflexion des voix chères qui se sont tues.

Mi sueño familiar

Un sueño misterioso a veces me sorprende
de una mujer extraña que me quiere y que quiero,
y que no es cada noche la misma mujer, pero
que no es otra tampoco; mas me ama y me comprende.

Su alma entiende la mía, y mi ser –transparente
tan sólo para ella– deja de ser problema
tan sólo para ella; su llanto solamente
refresca el sudor lívido que la frente me quema.

¿Es rubia, pelirroja o es morena? Lo ignoro.
¿Y su nombre? Recuerdo que es tan dulce y sonoro
como el de los amados que desterró la Vida.

Parecen de una estatua sus profundas miradas
y tiene su voz grave, lejana y dolorida,
el timbre de las voces queridas ya calladas.

La chanson de Gaspard Hauser

Je suis venu, calme orphelin,
Riche de mes seuls yeux tranquilles,
Vers les hommes des grandes villes:
Ils ne m’ ont pas trouvé malin.

A vingt ans un trouble nouveau,
Sous le nom d’amoureuses flammes,
M’a fait trouver belles les femmes:
Elles ne m’ ont pas trouvé beau.

Bien que sans patrie et sans roi
Et très brave ne l’ étant guère,
J’ai voulu mourir à la guerre:
La mort n’a pas voulu de moi.

Suis-je né trop tôt ou trop tard?
Qu’est-ce que je fais en ce monde?
O vous tous, ma peine est profonde:
Priez pour le pauvre Gaspard!

Gaspar Hauser canta

Huérfano y solo, vine un día
a ver la ciudad y su gente.
Como riqueza solamente
mis ojos serenos traía.
Nadie me creyó inteligente.

A los veinte años, misteriosas
voces de acento voluptuoso
me dijeron –fuego amoroso–
que eran las mujeres hermosas.

Ellas no me hallaron hermoso.

Aunque sin rey, patria ni tierra
–pasando por heroico y fuerte
casi sin serlo–, probé suerte
y quise morir en la guerra.
Tampoco me quiso la muerte.

¿Muy pronto o muy tarde he nacido?
¿Erré el instante, erré el lugar?
¿Qué hago en este mundo perdido?
¡Escuchad, todos, mi quejido!
Rogad por el pobre Gaspar.

Le ciel est, par-dessus le toit...

Le ciel est, par-dessus le toit,
Si bleu, si calme!
Un arbre, par-dessus le toit,
Berce sa palme.

La cloche, dans le ciel qu'on voit,
Doucement tinte.
Un oiseau sur l'arbre qu'on voit
Chante sa plainte.

Mon Dieu, mon Dieu, la vie est là
Simple et tranquille.
Cette paisible rumeur-là
Vient de la ville.

—Qu'as-tu fait, ô toi que voilà

Pleurant sans cesse,
Dis, qu'as-tu fait, toi que voilà,
De ta jeunesse?

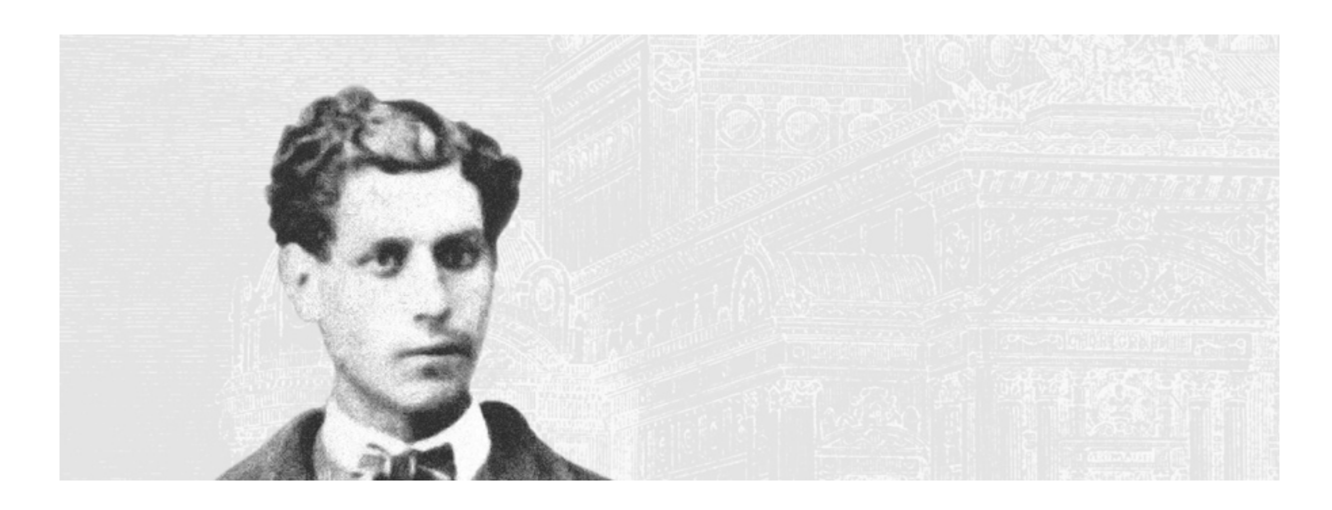
Qué azul el cielo...

Qué azul el cielo sobre el techo
de tejas rojas.
Un árbol verde sobre el techo
mece sus hojas.

La campana en el aire puro
viene y se aleja.
Un pájaro en el aire puro
canta su queja.

Aquí está la vida, Dios mío,
pura y sencilla.
Este rumor viene, Dios mío,
desde la villa.

Tú que estás llorando, ¿qué has hecho,
qué has hecho tú,
dime, tú que lloras, qué has hecho
de tu juventud?



Isidore Ducasse, «Conde de Lautréamont» (1846-1870)

Isidore Ducasse nació en Montevideo, debido a que su padre era canciller en la embajada de Francia en Uruguay, pero su familia regresó pronto a Europa, donde el poeta empezó a estudiar. Se desconocen casi todos los datos de su corta vida, salvo por las recreaciones hechas por varios artistas que la vuelven sorprendente y desconcertante, tal como su obra misma. Sus dos libros centrales son *Los cantos de Maldoror* y *Las poesías*, los cuales no fueron dados a conocer sino hasta después de la muerte de Ducasse –a causa de la tuberculosis– debido a que el editor de la primera edición de *Los cantos* temió que la justicia los persiguiera por su contenido subversivo.

Chant premier de Maldoror
(*Fragment*)

Je me propose, sans être ému, de déclamer à grande voix la strophe sérieuse et froide que vous allez entendre. Vous, faites attention à ce qu’elle contient, et gardez-vous de l’impression pénible qu’elle ne manquera pas de laisser, comme une flétrissure, dans vos imaginations troublées. Ne croyez pas que je sois sur le point de mourir, car je ne suis pas encore un squelette, et la vieillesse n’est pas collée à mon front. Écartons en conséquence toute idée de comparaison avec le cygne, au moment où son existence s’envole, et ne

voyez devant vous qu'un monstre, dont je suis heureux que vous ne puissiez pas apercevoir la figure; mais moins horrible est-elle que son âme. Cependant, je ne suis pas un criminel... Assez sur ce sujet. Il n'y a pas longtemps que j'ai revu la mer et foulé le pont des vaisseaux, et mes souvenirs sont vivaces comme si je l'avais quittée la veille. Soyez néanmoins, si vous le pouvez, aussi calmes que moi, dans cette lecture que je me repens déjà de vous offrir, et ne rougissez pas à la pensée de ce qu'est le cœur humain.

O poulpe au regard de soie! toi, dont l'âme est inséparable de la mienne; toi, le plus beau des habitants du globe terrestre, et qui commandes à un sérail de quatre cents ventouses; toi, en qui siègent noblement, comme dans leur résidence naturelle, par un commun accord, d'un lien indestructible, la douce vertu communicative et les grâces divines, pourquoi n'es-tu pas avec moi, ton ventre de mercure contre ma poitrine d'aluminium, assis tous les deux sur quelque rocher du rivage, pour contempler ce spectacle que j'adore!

Vieil océan, aux vagues de cristal, tu ressembles proportionnellement à ces marques azurées que l'on voit sur le dos meurtri des mousses; tu es un immense bleu, appliqué sur le corps de la terre: j'aime cette comparaison. Ainsi, à ton premier aspect, un souffle prolongé de tristesse, qu'on croirait être le murmure de ta brise suave, passe, en laissant des ineffaçables traces, sur l'âme profondément ébranlée, et tu rappelles au souvenir de tes amants, sans qu'on s'en rende toujours compte, les rudes commencements de l'homme, où il fait connaissance avec la douleur, qui ne le quitte plus. Je te salue, vieil océan!

Vieil océan, ta forme harmonieusement sphérique, qui réjouit la face grave de la géométrie, ne me rappelle que trop les petits yeux de l'homme, pareils à ceux du sanglier pour la petitesse, et à ceux des oiseaux de nuit pour la perfection circulaire du contour. Cependant, l'homme s'est cru beau dans tous les siècles. Moi, je suppose plutôt que l'homme ne croit à sa beauté que par amour-propre; mais qu'il n'est pas beau réellement et qu'il s'en doute; car, pourquoi regarde-t-il la figure de son semblable, avec tant de mépris? Je te salue, vieil océan!

Vieil océan, tu es le symbole de l’identité: toujours égal à toi-même. Tu ne varies pas d’une manière essentielle, et si tes vagues sont quelque part en furie, plus loin, dans quelque autre zone, elles sont dans le calme le plus complet. Tu n’es pas comme l’homme, qui s’arrête dans la rue, pour voir deux bouledogues s’empoigner au cou, mais qui ne s’arrête pas, quand un enterrement passe; qui est ce matin accessible et ce soir de mauvaise humeur; qui rit aujourd’hui et pleure demain. Je te salue, vieil océan!

Vieil océan, il n’y aurait rien d’impossible à ce que tu caches dans ton sein de futures utilités pour l’homme. Tu lui as déjà donné la baleine. Tu ne laisses pas facilement deviner aux yeux avides des sciences naturelles les mille secrets de ton intime organisation: tu es modeste. L’homme se vante sans cesse, et pour des minuties. Je te salue, vieil océan!

Primer canto de Maldoror
(*Fragmento*)

Sin estar emocionado, me propongo declamar ahora, en alta voz, la estrofa seria y fría que vais a oír. Prestad atención a lo que ella contiene y tened cuidado con la impresión lamentable que, como algo que se marchita, ella va a dejar en vuestras imaginaciones turbadas. No creáis que estoy al borde de la muerte; no soy todavía un esqueleto, y la vejez no se ha apegado todavía a mi frente. Alejad, en consecuencia, toda idea de comparación con el cisne, en el instante en que su existencia se fuga, y ved ante vosotros a un monstruo solamente: me encanta que no podáis contemplar su figura; pero su figura es menos horrible que su alma. Sin embargo, no soy un criminal... Pero basta ya sobre este tema. No hace mucho tiempo volví a ver el mar y a hollar el puente de los barcos, y mis recuerdos están tan vivos como si hubiera regresado ayer. Sin embargo, en caso de que podáis hacerlo, permaneced durante esta lectura, que ya me arrepiento de ofreceros, tan tranquilos como yo, y no enrojezcáis al pensar en lo que es el corazón humano.

¡Oh pulpo con mirada de seda!, tú, cuya alma es inseparable de la mía; tú, el más bello de los habitantes del globo terrestre, que gobiernas un serrallo de cuatrocientas ventosas; tú, en quien conviven noblemente, como en su residencia natural, de común acuerdo, buscando un lugar indestructible, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas, ¿por qué no vienes a estar conmigo, con tu vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio? ¡Nos sentaríamos los dos sobre una roca de la orilla para contemplar juntos este espectáculo que adoro!

Viejo océano, de olas de cristal, te pareces, guardadas proporciones, a aquellas señales que quedan sobre la espalda magullada de los grumetes; eres una inmensa equimosis sobre el cuerpo de la tierra; me gusta esta comparación. Así, al verte por primera vez, pasa sobre aquel que te contempla un prolongado soplo de tristeza, que se diría el murmullo de tu brisa suave, un soplo que deja imborrables huellas en el alma profundamente conmovida y haces recordar a los amantes, sin que se den siempre cuenta de ello, los rudos comienzos del hombre, aquella época en que el hombre empezaba a conocer el dolor que, a partir de entonces, no le ha abandonado jamás. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, tu forma armoniosamente esférica, que deleita la grave faz de la geometría, me recuerda demasiado los diminutos ojos del hombre, semejantes a los del jabalí por su pequeñez y a los de los pájaros nocturnos por la perfección circular del contorno. Sin embargo, el hombre se ha creído bello en todos los siglos. Yo supongo, más bien, que sólo ha creído en su belleza a causa de su egoísmo, pero que el hombre no es realmente hermoso y que él mismo lo sabe así; pues ¿por qué mira la figura de su semejante con tanto desprecio? ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, tú eres el símbolo de la identidad: siempre igual a ti mismo. No varías nunca de una manera esencial, y si tus olas se enfurecen en alguna parte, más lejos, en otra zona, permanecen en la más completa calma. Tú no eres como el hombre, que se detiene en la calle para ver a dos buldogs que se agarran por el cuello, pero que no se detiene cuando pasa un entierro; que por la mañana se halla accesible y por la tarde está de mal humor; que hoy ríe y mañana llora. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, es posible que tú ocultes en tu seno riquezas que en el futuro pueda utilizar el hombre. Ya le has dado la ballena. Tú no dejas adivinar fácilmente a los ojos de las ciencias naturales los mil secretos de tu íntima organización: eres modesto. El hombre, en cambio, se vanagloria sin cesar, se vanagloria por toda suerte de minucias. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Chant deuxième de Maldoror
(*Fragments*)

Race stupide et idiote! Tu te repentiras de te conduire ainsi. C'est moi qui te le dis. Tu t'en repentiras, va! tu t'en repentiras. Ma poésie ne consistera qu'à attaquer, par tous les moyens, l'homme, cette bêtte fauve, et le Créateur, qui n'aurait pas dû engendrer une pareille vermine. Les volumes s'entasseront sur les volumes, jusqu'à la fin de ma vie, et cependant l'on n'y verra que cette seule idée, toujours présente à ma conscience!

Jeune fille, tu n'es pas un ange, et tu deviendras, en somme, comme les autres femmes. Non, non, je t'en supplie; ne reparais plus devant mes sourcils froncés et louches. Dans un moment d'égarement, je pourrais te prendre les bras, les tordre comme un linge lavé dont on exprime l'eau, ou les casser avec fracas, comme deux branches sèches, et te les faire ensuite manger, en employant la force. Je pourrais, en prenant ta tête entre mes mains, d'un air caressant et doux, enfoncer mes doigts avides dans les lobes de ton cerveau innocent, pour en extraire, le sourire aux lèvres, une graisse efficace qui lave mes yeux, endoloris par l'insomnie éternelle de la vie.

Jusqu'à quand garderas-tu le culte vermoulu de ce dieu, insensible à tes prières et aux offrandes généreuses que tu lui offres en holocauste expiatoire? Vois, il n'est pas reconnaissant, ce manitou horrible, des larges coupes de sang et de cervelle que tu répands sur ses autels, pieusement décorés de guirlandes de fleurs. Il n'est pas reconnaissant... car les tremblements de terre et les tempêtes continuent de sévir depuis le commencement des choses. Et cependant, spectacle digne d'observation,

plus il se montre indifférent, plus tu l’admires. On voit que tu te méfies de ses attributs, qu’il cache; et ton raisonnement s’appuie sur cette considération, qu’une divinité d’une puissance extrême peut seule montrer tant de mépris envers les fidèles qui obéissent à sa religion. C’est pour cela que, dans chaque pays, existent des dieux divers, ici, le crocodile, là, la vendeuse d’amour; mais quand il s’agit du pou, à ce nom sacré, baisant universellement les chaînes de leur esclavage, tous les peuples s’agenouillent ensemble sur le parvis auguste, devant le piédestal de l’idole informe et sanguinaire.

O mathématiques saintes, puissiez-vous, par votre commerce perpétuel, consoler le reste de mes jours de la méchanceté de l’homme et de l’injustice du Grand-Tout!

Segundo canto de Maldoror
(*Fragmentos*)

¡Raza estúpida e idiota! Te arrepentirás por conducirte de esta manera. ¡Yo te lo advierto! ¡Te arrepentirás, sí, te arrepentirás! En adelante, mi poesía se dirigirá sólo a atacar, por todos los medios, al hombre, esa bestia feroz, y al Creador, que no ha debido engendrar jamás esta plaga. Los volúmenes se acumularán unos sobre otros, hasta el fin de mi vida y, sin embargo, en ellos sólo reaparecerá esta misma idea, siempre presente en mi conciencia.

...Muchacha, tú no eres un ángel. Te transformarás, en definitiva, en una mujer como las otras. No, no, te lo suplico, no te estremezcas ante mi ceño fruncido y sucio. En un momento de ofuscamiento podría tomarte por los brazos, retorcerte como una sábana lavada para exprimir el agua o romperlos con estrépito como dos ramas secas y hacértelos comer, empleando la fuerza. Podría también, tomando tu cabeza entre mis manos, con un aire acariciador y dulce, hundir mis dedos ávidos en los lóbulos de tu cerebro inocente para extraer –con la sonrisa en los labios– una grasa eficaz que lave mis ojos, adoloridos por el insomnio eterno de la vida.

...¿Hasta cuándo continuarás rindiendo este exótico culto a este dios, insensible a tus oraciones y a las ofrendas generosas que le entregas en holocausto expiatorio? No es nada agradecido este Manitú horrible; no se complace con las anchas copas de sangre y de sesos que tú extiendes sobre sus altares, piadosamente decorados con guirnaldas de flores... No es agradecido, pues los temblores de tierra y las tormentas continúan causando estragos como en el principio de los tiempos. Y, sin embargo –espectáculo digno de ser observado–, cuanto más indiferente se muestra, más lo admiras. Se ve que tú desconfías de sus atributos, que él esconde; y tu razonamiento se apoya en la consideración de que sólo una divinidad de un poder extremo puede mostrar tanto desprecio por los fieles que obedecen a su religión. Por eso es que, en los diversos países, existen varios dioses, aquí el cocodrilo, allí la vendedora de amor; pero cuando se trata del piojo –el animal de nombre sagrado–, todos los pueblos se arrodillan unidos en el atrio augusto y besan universalmente las cadenas de su esclavitud, ante el pedestal del ídolo informe y sanguinario.

...¡Oh matemáticas santas, consolad con vuestro trato frecuente el resto de mis días de la perversidad del hombre y de la injusticia del Gran-Todo!



ARTHUR RIMBAUD
(1854-1891)

Rimbaud es uno de los poetas más revolucionarios de la historia de la literatura universal. Si bien murió a los 37 años, escribió su obra durante su adolescencia; a los 19 abandonó la poesía para dedicarse a viajar por Europa y África, donde se hizo mercader y traficante de armas. Aunque nació en Charleville y destacó desde niño como un alumno brillante, en 1870 viajó a París y apenas con 15 años empezó a codearse con los más importantes poetas del momento. Su comportamiento exacerbado y bohemio lo convirtió en el arquetipo del *enfant terrible*. Su obra, breve pero profunda, se centra en los libros *Una temporada en el infierno* y *Las iluminaciones*, a los que se suman las *Cartas del vidente.*

LA BATEAU IVRE

Comme je descendais des Fleuves impassibles,
Je ne me sentis plus guidé par les haleurs:
Des Peaux-Rouges criards les avaient pris pour cibles,
Les ayant cloués nus aux poteaux de couleurs.

J’étais insoucieux de tous les équipages,
Porteur de blés flamands ou de cotons anglais.
Quand avec mes haleurs ont fini ces tapages,
Les Fleuves m’ont laissé descendre où je voulais.

Dans les clapotements furieux des marées,
Moi, l’autre hiver, plus sourd que les cerveaux d’enfants,
Je courus! Et les Péninsules démarrées
N’ont pas subi tohu-bohus plus triomphants.

La tempête a béni mes éveils maritimes.
Plus léger qu’un bouchon j’ai dansé sur les flots
Qu’on appelle rouleurs éternels de victimes,
Dix nuits, sans regretter l’œil niais des falots!

Plus douce qu’aux enfants la chair des pommes sures,
L’ eau verte pénétra ma coque de sapin
Et des taches de vins bleus et des vomissures
Me lava, dispersant gouvernail et grappin.

Et dès lors, je me suis baigné dans le Poème
De la Mer, infusé d’astres, et lactescent,
Dévorant les azurs verts, où, flottaison blême
Et ravie, un noyé pensif parfois descend;

Où, teignant tout à coup les bleuités, délires
Et rythmes lents sous les rutilements du jour,
Plus fortes que l’alcool, plus vastes que nos lyres.
Fermentent les rousseurs amères de l’amour!

Je sais les cieux crevant en éclairs, et les trombes
Et les ressacs et les courants: je sais le soir,
L’ Aube exaltée ainsi qu’un peuple de colombes,
Et j’ai vu quelquefois ce que l’homme a cru voir!

J’ai vu le soleil bas, taché d’horreurs mystiques,
Illuminant de longs figements violets,

Pareils à des acteurs de drames très-antiques
Les flots roulant au loin leurs frissons de volets!

J’ai rêvé la nuit verte aux neiges éblouies,
Baiser montant aux yeux des mers avec lenteurs,
La circulation des sèves inouïes,
Et l’éveil jaune et bleu des phosphores chanteurs!

J’ai suivi, des mois pleins, pareille aux vacheries
Hystériques, la houle à l’assaut des récifs,
Sans songer que les pieds lumineux des Maries
Pussent forcer le mufle aux Océans poussifs.

J’ai heurté, savez-vous, d’incroyables Florides
Mêlant aux fleurs des yeux de panthères à peaux
D’hommes! Des arcs-en-ciel tendus comme des brides
Sous l’horizon des mers, à de glauques troupeaux!

J’ai vu fermenter les marais énormes, nasses
Où pourrit dans les joncs tout un Léviathan!
Des écroulements d’eaux au milieu des bonaces,
Et les lointains vers les gouffres cataractant!

Glaciers, soleils d’argent, flots nacreux, cieux de braises!
Échouages hideux au fond des golfes bruns
Où les serpents géants dévorés des punaises
Choient, des arbres tordus, avec de noirs parfums!

J’aurais voulu montrer aux enfants ces dorades
Du flot bleu, ces poissons d’or, ces poissons chantants.
— Des écumes de fleurs ont bercé mes dérades
Et d’ineffables vents m’ ont ailé par instants.

Parfois, martyr lassé des pôles et des zones,
La mer dont le sanglot faisait mon roulis doux
Montait vers moi ses fleurs d’ ombre aux ventouses jaunes
Et je restais, ainsi qu’une femme à genoux...

Presque île, ballottant sur mes bords les querelles
Et les fientes d’oiseaux clabaudeurs aux yeux blonds.
Et je voguais, lorsqu’à travers mes liens frêles
Des noyés descendaient dormir, à reculons!

Or moi, bateau perdu sous les cheveux des anses,
Jeté par l’ouragan dans l’éther sans oiseau,
Moi dont les Monitors et les voiliers des Hanses
N’auraient pas repêché la carcasse ivre d’eau;

Libre, fumant, monté de brumes violettes,
Moi qui trouais le ciel rougeoyant comme un mur,
Qui porte, confiture exquise aux bons poètes,
Des lichens de soleil et des morves d’azur;

Qui courais, taché de lunules électriques,
Planche folle, escorté des hippocampes noirs,
Quand les juillets faisaient crouler à coups de triques
Les cieux ultramarins aux ardents entonnoirs;

Moi qui tremblais, sentant geindre à cinquante lieues
Le rut des Béhémots et les Maelstroms épais,
Fileur éternel des immobilités bleues,
Je regrette l’Europe aux anciens parapets.

J’ai vu des archipels sidéraux! et des îles
Dont les cieux délirants sont ouverts au vogueur:
— Est-ce en ces nuits sans fonds que tu dors et t’exiles,

Million d’oiseaux d’ or, ô future Vigueur? —

Mais, vrai, j’ai trop pleuré! Les Aubes sont navrantes,
Toute lune est atroce et tout soleil amer:
L’ acre amour m’ a gonflé de torpeurs enivrantes.
O que ma quille éclate! O que j’aille à la mer!

Si je désire une eau d’Europe, c’est la flache
Noire et froide où vers le crépuscule embaumé
Un enfant accroupi plein de tristesses, lâche
Un bateau frêle comme un papillon de mai.

Je ne puis plus, baigné de vos langueurs, ô lames,
Enlever leur sillage aux porteurs de cotons,
Ni traverser l’orgueil des drapeaux et des flammes,
Ni nager sous les yeux horribles des pontons.

El barco ebrio

Sentí, cuando bajaba los Ríos impasibles,
que ya desde la orilla mis hombres no me halaban.
Poniéndolos de blancos, pielesrojas horribles,
atándolos a postes de colores, aullaban.

La suerte de grumetes, de ingleses algodones
y de trigos flamencos me dejó indiferente.
Terminado el estruendo con mis tripulaciones,
los Ríos me dejaron descender libremente.

Era invierno; en coléricas, rompientes marejadas,
más sordo que el cerebro de niños bulliciosos,
¡escapé! Las Penínsulas que huyen, desancladas,

no han sufrido en sus viajes caos más victoriosos.

Bendijo la tormenta mi despertar marino.
En las olas que arrastran sus víctimas ignotas,
dancé como un liviano corcho en un remolino,
sin añorar los ojos de los faros idiotas.

Dulce como es a un niño la fruta no madura,
penetró el agua verde mi coraza de pino,
dispersó timón y anclas en la corriente impura
y me lavó de vómitos y de azulosos vinos.

Me bañé, desde entonces, en el poema grave
del Mar, hirviente de astros, lactescente y helado,
tragando el azul verde donde –encantada nave–
baja, lívido, a veces, un pensativo ahogado;

donde, ritmo y delirio, bajo fúlgidos soles,
coloreando de pronto la azulez de los mares,
más inmensos que liras, más fuertes que alcoholes,
¡fermenta el amor, cárdenos, sus amargos lunares!

Vi cielos reventados de rayos, marejadas,
resacas y huracanes; en el nocturno abismo,
vi el pueblo de palomas de auroras exaltadas.
Vi a veces lo que el hombre creyó haber visto él mismo.

Vi el sol bajo manchado de místicos horrores
con sus coagulaciones violetas y lejanas
–tales, en las tragedias antiguas, los actores–
¡teñir olas que huyen con temblor de ventanas!

Soñé en la noche verde con nieves infinitas

–besos que hasta los ojos del agua se levantan–,
con la circulación de savias inauditas
y el despertar azul de fósforos que cantan.

Varios meses, lo mismo que locas vaquerías,
seguí el mar al asalto de arrecife enigmático
sin pensar que los claros pies de las tres Marías
pueden forzar la jeta del océano asmático.

Sabed que he descubierto fantásticas Floridas,
que mezclan flores y ojos de animales extraños
con piel de hombre. ¡Arco-iris tendidos como bridas
bajo el confín del piélago sobre glaucos rebaños!

He visto fermentarse grandes pantanos, cesta
donde un Leviatán muerto se pudre a la alborada;
derrumbamientos de aguas en la paz de la siesta,
lejanías que ruedan a abismos en cascada;

glaciares, blancos soles, ciclos en ascuas, frescas
olas, atolladeros en los golfos profundos,
donde la chinche roe serpientes gigantescas
caídas de los árboles entre aromas inmundos.

A los niños querría mostrar esas doradas
de la onda azul, los peces de oro, peces cantantes.
Meció la espuma de albas flores mis desancladas
y me sentí en los vientos alado por instantes.

El mar –mártir cansado de polos y ecuadores–,
cuyo sollozo dulcemente me balanceaba,
me invadía con claras lenguas de oscuras flores.
Yo como una mujer de rodillas quedaba.

Península flotante, mecía en mis costados
querellas y excrementos de pájaros chillones,
y a través de mis frágiles amarras, los ahogados
descendían, queriendo dormir, a reculones.

Yo, hacia el éter sin aves por el viento lanzado,
barco perdido bajo greñas de las bahías,
cuyo casco ebrio de agua nunca habrían pescado
Monitores, veleros de Hansas ni saetías;

libre, humeante, cargado de neblinas violetas,
yo que horadaba el cielo rojizo como un muro
en que –exquisito almíbar para buenos poetas–
dejan el sol sus líquenes, su costra el azul puro;

yo que manchado de astros eléctricos huía,
planchón loco, escoltado de hipocampos marinos,
cuando julio con tórridos estacazos hundía
entre ardientes embudos cielos ultramarinos;

yo que temblaba oyendo gemir a treinta leguas
el celo de Behemothes y Maeltromes secretos,
hilando las quietudes azulosas, sin treguas,
¡añoro a Europa y todos sus viejos parapetos!

Vi islotes, archipiélagos siderales y tierras
cuyos cielos dementes se abren a la aventura.
¿En esas noches vacuas, duermes y te destierras,
oh pájaro de oro, Vitalidad futura?

Mas ya he llorado mucho... Los soles son amargos,
las lunas son atroces y el alba es infecunda.

El agrio amor me ha henchido de embriagantes letargos.
¡Ay, que mi quilla estalle y que en el mar me hunda!

Si busco agua de Europa, es sólo el bache helado
y negro en el que, a veces, en la tarde aromosa,
grávido de tristeza, un niño acuclillado
arroja un barco frágil como una mariposa.

¡Ya, mar, no puedo en medio de tus lánguidos juegos
robar su estela a barcos que cargan algodones
ni vencer el orgullo de banderas y fuegos
ni bogar ante horribles pupilas de pontones!

Le dormeur du val

C'est un trou de verdure où chante un rivière
Accrochant follement aux herbes des haillons
D'argent; où le soleil, de la montagne fière,
Luit: c'est un petit val qui mousse de rayons.

Un soldat jeune, bouche ouverte, tête nue,
Et la nuque baignant dans le frais cresson bleu,
Dort; il est étendu dans l'herbe, sous la nue,
Pâle dans son lit vert où la lumière pleut.

Les pieds dans les glaïeuls, il dort. Souriant comme
Sourirait un enfant malade, il fait un somme:
Nature, berce-le chaudement: il a froid.

Les parfums ne font pas frissonner sa narine;
Il dort dans le soleil, la main sur sa poitrine,
Tranquille. Il a deux trous rouges au côté droit.

El soldado dormido

Un hueco en la espesura donde un río cantante
ensarta entre las yerbas locamente jirones
de plata; donde el sol, desde el monte arrogante,
brilla; un valle en que hierven claras irradiaciones.

Entreabierta la boca, desnuda la cabeza
y la nuca en los berros azules, un soldado
duerme; se halla tendido en la fresca maleza,
blanco en su lecho verde donde el sol ha llorado.

Duerme entre los gladiolos y sueña junto al río
sonriendo como un niño que la fiebre consume.
Naturaleza, mécelo con calor; tiene frío.

Duerme en medio del sol con la mano en el pecho
inmóvil. Ya no aspira su nariz el perfume.
Tiene dos manchas rojas su costado derecho.

Chanson de la plus haute tour

Oisive jeunesse
A tout asservie,
Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
Ah! Que le temps vienne
Où les cœurs s'éprennent.

Je me suis dit: laisse,
Et qu'on ne te voie:
Et sans la promesse

De plus hautes joies.
Que rien ne t’arrête,
Auguste retraite.

J’ai tant fait patience
Qu’à jamais j’oublie;
Craintes et souffrances
Aux cieux sont parties,
Et la soif malsaine
Obscurcit mes veines.

Oisive jeunesse
A tout asservie,
Par délicatesse
J’ai perdu ma vie.
Ah! Que le temps vienne
Où les cœurs s’éprennent!

Canción de la más alta torre

Juventud vencida
por ocio y pereza,
por delicadeza
yo perdí mi vida.
Que llegue la hora
en que un alma herida
de otra se enamora.

Yo me he dicho: olvida,
que nada te inquiete;
nada te promete
dichas de otra vida.

Con nada se inquiete
tu vida escondida
en dulce guarida.

Ya tanto he esperado
que al fin he olvidado.
Temores y penas
al cielo han volado.
Recordando apenas,
la sed ha apagado
la luz de mis venas.

Juventud vencida
por ocio y pereza,
por delicadeza
yo perdí mi vida.
Que llegue la hora
en que un alma herida
de otra se enamora.



Stéphane Mallarmé (1842-1898)

Poeta y crítico de arte, Mallarmé representa el punto más alto al que llegaría el simbolismo francés, además de ser germen para las generaciones que lo sucedieron. Nacido en París, viajó muy joven a Londres para hacerse profesor de inglés y luego regresó a Francia para enseñar. Empezó a destacar como poeta cuando publicaron poemas suyos en la revista *Parnasse Contemporain* y al establecer lazos de amistad con muchos artistas e intelectuales de su época. Las veladas literarias que organizó en vida fueron de las más representativas de la vida artística de París. Entre sus obras cabe mencionar *Herodías*, *La tarde de un fauno* y la vanguardista *Una tirada de dados jamás abolirá el azar*.

Brise marine

La chair est triste, hélas! et j’ai lu tous les livres.
Fuir! là-bas fuir! Je sens que des oiseaux sont ivres
D’ être parmi l’ écume inconnue et les cieux!
Rien, ni les vieux jardins reflétés par les yeux
Ne retiendra ce cœur qui dans la mer se trempe
O nuits! ni la clarté déserte de ma lampe
Sur le vide papier que la blancheur défend
Et ni la jeune femme allaitant son enfant.

Je partirai! Steamer balançant ta mâture,
Lève l’ancre pour une exotique nature!

Un Ennui, désolé par les cruels espoirs,
Croit encore à l’adieu suprême des mouchoirs!
Et, peu-être, les mâts, invitant les orages
Sont-ils de ceux qu’un vent penche sur les naufrages
Perdus, sans mâts, sans mâts, ni fertiles îlots...
Mais, ô mon cœur, entends le chant des matelots!

Brisa marina

Leí todos los libros y es, ¡ay!, la carne triste.
¡Huir, huir muy lejos! Ebrias aves se alejan
entre el cielo y la espuma. Nada de lo que existe,
ni los viejos jardines que los ojos reflejan,
ni la madre que, amante, da leche a su criatura,
ni la luz que en la noche mi lámpara difunde
sobre el papel en blanco que defiende su albura
retendrá al corazón que ya en el mar se hunde.
¡Yo partiré! ¡Oh, nave, tu velamen despliega
y leva al fin las anclas hacia incógnitos cielos!

Un tedio, desolado por la esperanza ciega,
confía en el supremo adiós de los pañuelos.
Y, tal vez, son tus mástiles de los que el viento lanza
sobre perdidos náufragos que no encuentran maderos,
sin mástiles, sin mástiles, ni islote en lontananza...
Corazón, ¡oye cómo cantan los marineros!

Le tombeau d’Edgar Poe

Tel qu’en Lui-même enfin l’éternité le change,
Le Poète suscite avec un glaive nu
Son siècle épouvanté de n’avoir pas connu
Que la mort triomphait dans cette voix étrange!

Eux, comme un vil sursaut d’hydre oyant jadis l’ange
Donner un sens plus pur aux mots de la tribu,
Proclamèrent très haut le sortilège bu
Dans le flot sans honneur de quelque noir mélange.

Du sol et de la nue hostiles, ô grief!
Si notre idée avec ne sculpte un bas-relief
Dont la tombe de Poe éblouissante s’ orne

Calme bloc ici-bas chu d’un désastre obscur
Que ce granit du moins montre à jamais sa borne
Aux noirs vols du Blasphème épars dans le futur.

La tumba de Edgar Poe

Tal como al fin el tiempo lo transforma en sí mismo,
el poeta despierta con su desnuda espada
a una edad que no supo descubrir, espantada,
que la muerte inundaba su extraña voz de abismo.

Vio la hidra del vulgo, con un vil paroxismo,
que en él la antigua lengua nació purificada,
creyendo que él bebía esa magia encantada
en la onda vergonzosa de un oscuro exorcismo.

Si, hostiles a las nubes y al suelo que lo roe,
bajo-relieve suyo no esculpe nuestra mente
para adornar la tumba deslumbrante de Poe,

que, como bloque intacto de un cataclismo oscuro,
este granito al menos detenga eternamente
los negros vuelos que alce el Blasfemo futuro.



JULES LAFORGUE
(1860-1887)

De padres franceses, Laforgue nació en Uruguay. Muy niño viajó a Tarbes, Francia, y empezó allí a estudiar. Luego se mudó a París, donde abandonó sus estudios y empezó a llevar una existencia minada por la soledad, la miseria y la tuberculosis; al igual que Ducasse y Rimbaud, y debido a su temprana muerte, produjo su obra en la juventud. Además de poesía, escribió cuentos y una breve novela publicada 50 años después de morir: *Stéphane Vassiliew*. Su poesía se obsesiona con la muerte y el aburrimiento, temas que se ven reflejados en los libros que publicó en vida: *Los lamentos*, *La imitación de la Virgen de la Luna* y *El Consejo Hada*, así como en su obra póstuma *Flores de buena voluntad*.

L'IMPOSSIBLE

Je puis mourir ce soir! Averses, vents, soleil
Distribueront partout mon cœur, mes nerfs, mes moelles.
Tout sera dit pour moi! Ni rêve, ni réveil.
Je n'aurai pas été là bas, dans les étoiles!

En tous sens, je le sais, sur ces mondes lointains,
Pèlerins comme nous des pâles solitudes,
Dans la douceur des nuits tendant vers nous les mains,
Des Humanités sœurs rêvent par multitudes!

Oui! des frères partout! (Je le sais, je le sais!)
Ils sont seuls comme nous. — Palpitants de tristesse,
La nuit, ils nous font signe! Ah! n'irons-nous, jamais?
On se consolerait dans la grande détresse!

Les astres, c'est certain, un jour s'aborderont!
Peut-être alors luira l'Aurore universelle
Que nous chantent ces gueux qui vont, l'Idée au front!
Ce sera contre Dieu la clameur fraternelle!

Hélas! avant ces temps, averses, vents, soleil
Auront au loin perdu mon cœur, mes nerfs, mes moelles,
Tout se fera sans moi! Ni rêve, ni réveil!
Je n'aurai pas été dans les douces étoiles!

Lo imposible

Si hoy muero, esparcirán los vientos y los mares
mi corazón, mis nervios, mi piel, sin dejar huellas.
¡Lo habré escuchado todo! Sueños ni despertares.
Y no habré estado allá lejos en las estrellas.

¡Sé que doquiera en esos universos lejanos,
errantes –cual nosotros– en blancas soledades,
en noches de dulzura tendiéndonos las manos,
sueñan por multitudes otras Humanidades!

Sé que hay razas hermanas en las claras estrellas.
Solas como nosotros, lloran sin compañía.
De noche hacen señales... ¿No iremos hasta ellas?
Nos acompañaríamos en la inmensa agonía.

Se abordarán los astros seguramente un día.
Tal vez, brillará entonces la aurora universal
que las ralas utópicas proclaman todavía.
Se alzará contra Dios un clamor fraternal.

Mas antes de ese día, los vientos y los mares
esparcirán mis nervios, mi piel sin dejar huellas.
¡Todo se hará sin mí! Sueños ni despertares.
¡Y yo no habré vivido en las dulces estrellas!



GUILLAUME APOLLINAIRE (1880-1918)

Nacido en Roma de madre polaca, es uno de los representantes de la vanguardia francesa de principios del siglo XX; fue él quien inventó la palabra *surrealismo*. Además de poeta fue ensayista y novelista. Desde muy joven empezó a trabajar dedicándose a diversos oficios, pero, a la par, a su obra creativa y su labor como crítico. En 1914, al iniciar la Primera Guerra Mundial, se enlistó como voluntario pero se retiró en 1916 tras una herida de gravedad en la cabeza; en ese año adquirió la nacionalidad francesa. Murió víctima de la pandemia de gripe. Entre sus obras están los libros de poesía *Alcoholes* y *Caligramas*, el drama surrealista *Las tetas de Tiresías* y la obra en prosa *Las once mil vergas*.

LE PONT MIRABEAU

Sous le pont Mirabeau coule la Seine
Et nos amours
Faut-il qu'il m' en souvienne
La joie venait toujours après la peine

Vienne la nuit sonne l'heure
Les jours s' en vont je demeure

Les mains dans les mains restons face à face
Tandis que sous
Le pont de nos bras passe
Des éternels regards l’onde si lasse

Vienne la nuit sonne l’heure
Les jours s’ en vont je demeure

L’ amour s’ en va comme cette eau courante
L’ amour s’ en va
Comme la vie est lente
Et comme l’espérance est violente

Vienne la nuit sonne l’heure
Les jours s’ en vont je demeure

Passent les jours et passent les semaines
Ni temps passé
Ni les amours reviennent
Sous le pont Mirabeau coule la Seine

Vienne la nuit sonne l’heure
Les jours s’ en vont je demeure

El puente Mirabeau

El puente Mirabeau mira pasar el Sena
mira pasar nuestros amores
y recuerda al alma serena
que la alegría siempre viene tras de la pena.

Viene la noche suena la hora
y los días se alejan y aquí me dejan.

Frente a frente mirémonos –las manos enlazadas–
mientras que pasan bajo el puente
de nuestros brazos –fatigados–
las ondas silenciosas de nuestras dos miradas.

Viene la noche suena la hora
y los días se alejan y aquí me dejan.

El amor se nos fuga como esta agua corriente
el amor se nos va
se va la vida lentamente
cómo es de poderosa la esperanza naciente.

Viene la noche suena la hora
y los días se alejan y aquí me dejan.

Huyen el lento día y la noche serena
mas nunca vuelven
los tiempos que pasaron ni el amor ni la pena
el puente Mirabeau mira pasar el Sena.

Viene la noche suena la hora
y los días se alejan y aquí me dejan.

Si je mourais là-bas...

Si je mourais là-bas sur le front de l'armée
Tu pleurerais un jour ô Lou ma bien-aimée
Et puis mon souvenir s' éteindrait comme meurt

Un obus éclatant sur le front de l’armée
Un bel obus semblable aux mimosas en fleur

Et puis ce souvenir éclaté dans l’espace
Couvrirait de mon sang le monde tout entier
La mer les monts les vals et l’étoile qui passe
Les soleils merveilleux mûrissant dans l’espace
Comme font les fruits d’ or autour de Baratier

Souvenir oublié vivant dans toutes choses
je rougirais le bout de tes jolis seins roses
je rougirais ta bouche et tes cheveux sanglants
Tu ne vieillirais point toutes ces belles choses
Rajeuniraient toujours pour leurs destins galants

Le fatal giclement de mon sang sur le monde
Donnerait au soleil plus de vive clarté
Aux fleurs plus de couleur plus de vitesse à l’onde
Un amour inouï descendrait sur le monde
L’ amant serait plus fort dans ton corps écarté

Lou si je meurs là-bas souvenir qu’on oublie
— souviens-t’en quelquefois aux instants de folie
De jeunesse et d’amour et d’éclatante ardeur —
Mon sang c’est la fontaine ardente du bonheur
Et sois la plus heureuse étant la plus jolie

O mon unique amour et ma grande folie

Si yo muero allá lejos...

Si yo muero allá lejos en el frente de la guerra

tú llorarás un día oh Lou mi gran amor
y después mi recuerdo se apagará en la tierra
como un obús que estalla en el frente de guerra
bello obús semejante a la mimosa en flor.

Más tarde este recuerdo que en el aire ha estallado
cubrirá con mi sangre la tierra toda entera
el valle, el mar y el astro que pasa como al lado
de Baratier los frutos de oro en primavera.

Presencia en cada cosa olvidada y viviente
yo encenderé el color de tus senos rosados
encenderé tus labios y tu cabello ardiente
tú no envejecerás y todo lo existente
cobrará nueva vida sobre el destino amado.

La fuga ineluctable de mi sangre en el mundo
dará un fulgor más vivo al sol agonizante
hará la flor más roja y hará el mar más profundo
un amor inaudito descenderá hasta el mundo
y tendrá más poder en tu cuerpo tu amante.

Si al morir allá lejos mi recuerdo se olvida
recuerda Lou en los éxtasis más puros de tu vida
–en tus días de ardor y pasión amorosa–
que mi sangre es la fuente de esta dicha futura
y siendo la más bella sé tú la más dichosa

¡oh mi amor oh mi única oh mi inmensa locura!

Que lentement passent les heures…

Que lentement passent les heures
Comme passe un enterrement
Tu pleureras l’heure où tu pleures
Qui passera trop vitement
Comme passent toutes les heures

Las horas pasan…

Las horas pasan lentamente
como el desfile de un entierro.
Llorarás la hora en que lloras
que huirá también rápidamente
como pasan todas las horas.

L’adieu

J’ai cueilli ce brin de bruyère
L’ automne est morte souviens-t’en
Nous ne nous verrons plus sur terre
Odeur du temps brin de bruyère
Et souviens-toi que je t’attends.

El adiós

Recogí esta brizna en la nieve
recuerda aquel otoño
En breve

no nos veremos más
Yo muero
olor del tiempo brizna leve
recuerda siempre que te espero.